

Capítulo IV

DESEMPEÑO INTERNO**A. ACTIVIDAD ECONÓMICA E INVERSIÓN**

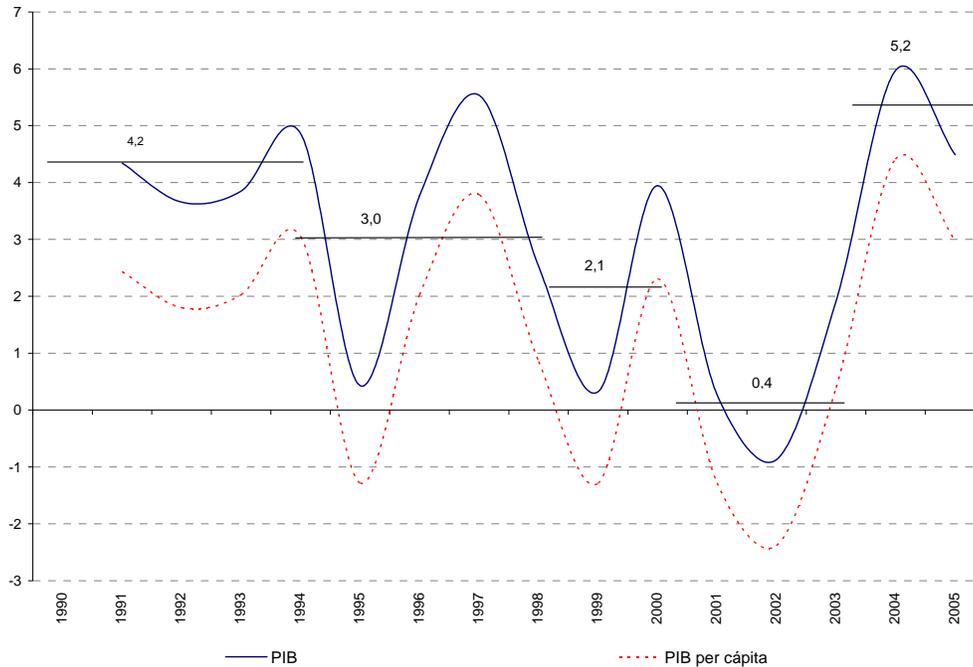
En 2005 las economías de América Latina y el Caribe crecieron un 4,5%, en comparación con un 5,9% en 2004, impulsadas por el desempeño de la demanda, tanto interna como externa. La menor tasa del año 2005 con relación al 2004 se explica en buena medida porque Brasil y México, las dos mayores economías de la región, presentaron una expansión inferior al promedio regional. No obstante, la tasa regional sigue siendo superior al promedio registrado en los años noventa y los primeros años de la década de 2000. El crecimiento económico fue generalizado y, con la excepción de Guyana, todos los países registraron tasas positivas. Las alzas más elevadas se observaron en República Bolivariana de Venezuela que anotó un 9,3%, y República Dominicana y Argentina, que acusaron ambas un 9,2%. Las tasas más bajas se verificaron en Haití (1,8%), Brasil (2,3%) y El Salvador (2,8%). Guatemala, México y Paraguay presentaron crecimientos en torno al 3%; Ecuador, Honduras, Nicaragua y Bolivia de alrededor de 4%, y los demás países mostraron aumentos entre el 5% y el 7%. Por su parte, y no obstante el paso en 2005 de intensos huracanes, los países del Caribe de habla inglesa y holandesa mostraron un incremento de su producto similar al de los países de América Latina (4,5%). Las tasas más elevadas se apreciaron en Antigua y Barbuda (5,6%), Saint Kitts y Nevis (7%), Santa Lucía (7,3%) y Trinidad y Tabago (7%).¹

Con el 2005, la región registró tres años consecutivos de crecimiento del PIB, y acumuló, en el período 2003-2005, un aumento de un 12,9%, con relación al año 2002 (el PIB per cápita acumuló en igual período un alza de un 8%). Si se toman en consideración los resultados regionales en los últimos 15 años (1990-2005), el trienio registra la tasa de crecimiento media anual más elevada del período (véase el gráfico IV.1).

En términos de subregiones, el crecimiento del PIB y del PIB per cápita fue generalizado. En los países de América del Sur, tanto en el caso de los países andinos como en el de los del Cono Sur, el incremento fue más acentuado. No obstante, este correspondió también a una recuperación de los niveles de actividad económica después de las bajas verificadas en los períodos 1999-2000 y 2001-2003. Por su parte, aunque México, Brasil y los países de Centroamérica muestren en el período 2004-2005 tasas de crecimiento del PIB per cápita inferiores al promedio regional, son superiores a las registradas a comienzos de los años noventa (véase el cuadro IV.1).

¹ El promedio no ponderado de las tasas de crecimiento de los países de la región fue del 5% y su mediana del 4%. En los cálculos regionales se excluyó a Cuba.

Gráfico IV.1
AMÉRICA LATINA: PIB Y PIB PER CÁPITA, TASAS DE CRECIMIENTO
(En dólares constantes de 2000, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro IV.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PIB Y PIB PER CÁPITA,
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES
(En dólares constantes de 2000, en porcentajes)^a

	Producto interno bruto					Producto interno bruto per cápita				
	1990 - 1994	1995 - 1998	1999 - 2000	2001 - 2003	2004 - 2005	1990 - 1994	1995 - 1998	1999 - 2000	2001 - 2003	2004 - 2005
Centroamérica	3,4	5,0	4,3	2,4	4,5	1,2	2,8	2,2	0,3	2,4
América del Sur	4,4	3,1	0,6	0,2	6,1	2,7	1,5	-0,9	-1,3	4,6
Caribe	0,8	3,5	3,7	3,8	4,0	-0,1	2,7	3,0	3,2	3,5
Países andinos	4,0	3,0	-0,5	-0,1	8,4	1,9	1,1	-2,2	-1,8	6,6
Cono Sur	7,7	4,1	-1,4	-1,3	8,4	6,1	2,7	-2,6	-2,5	7,2
Brasil	3,5	2,6	5,2	0,7	3,6	1,7	0,8	3,5	-0,7	2,2
México	2,8	2,6	2,6	1,3	3,6	1,2	1,0	1,0	-0,2	2,2
América Latina	4,2	3,1	2,1	0,4	5,2	2,3	1,3	0,5	-1,1	3,7
América Latina y el Caribe	4,1	3,1	2,1	0,5	5,2	2,3	1,4	0,5	-1,0	3,7

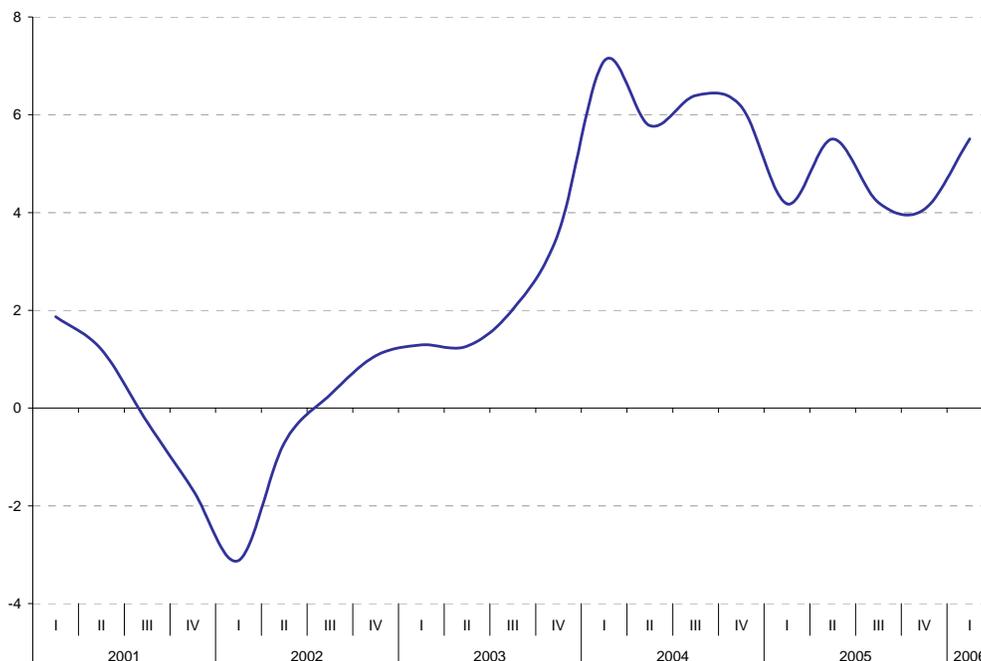
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a La definición de los períodos se hizo tomando en consideración los años en los que se verificaron tasas de variación del PIB per cápita regional de igual signo (años en los cuales este presentó tasas de variación positiva y años en los cuales presentó tasas de variación negativa), estableciendo como años de separación aquellos en que el PIB per cápita regional registró una tasa de variación negativa.

En 2006 se estima que la región seguirá creciendo, a tasas en torno al 5%. No obstante, coexistirán tendencias dispares según los países: mientras que se prevé una aceleración de la tasa de crecimiento de algunas economías de Centroamérica, Brasil y México, la mayor parte anotará tasas algo menores. La evolución de la economía internacional, y en particular la conducción de la política monetaria en Estados Unidos, Europa y Japón, el comportamiento de los mercados financieros internacionales y las consecuencias que estos factores tendrán en la conducción de la política económica en los países de la región presentan interrogantes que podrían condicionar el escenario regional, sobre todo a partir de 2007.

A lo largo de 2005, los niveles de actividad económica aumentaron paulatinamente, aunque las tasas de incremento trimestral fueron menores a las registradas en 2004 (véase el gráfico IV.2). Sin embargo, el panorama varió según los países (véase el gráfico IV.3). De las tasas de crecimiento trimestrales interanuales se desprende que, mientras que en algunos países la actividad económica mostró una tendencia a la desaceleración, en particular en el segundo semestre (Brasil y Chile), en algunos casos esta se aceleró (República Dominicana) y en la mayoría la tasa de crecimiento trimestral fue similar a la tasa de crecimiento media anual.² En el primer trimestre de 2006, la tasa de crecimiento interanual se elevó con relación a la del segundo semestre de 2005, resultado del alza de la actividad económica registrada en Brasil y México. El PIB regional pasó de un 4,1% en el segundo semestre de 2005 a un 5,5% en el primer trimestre de 2006.

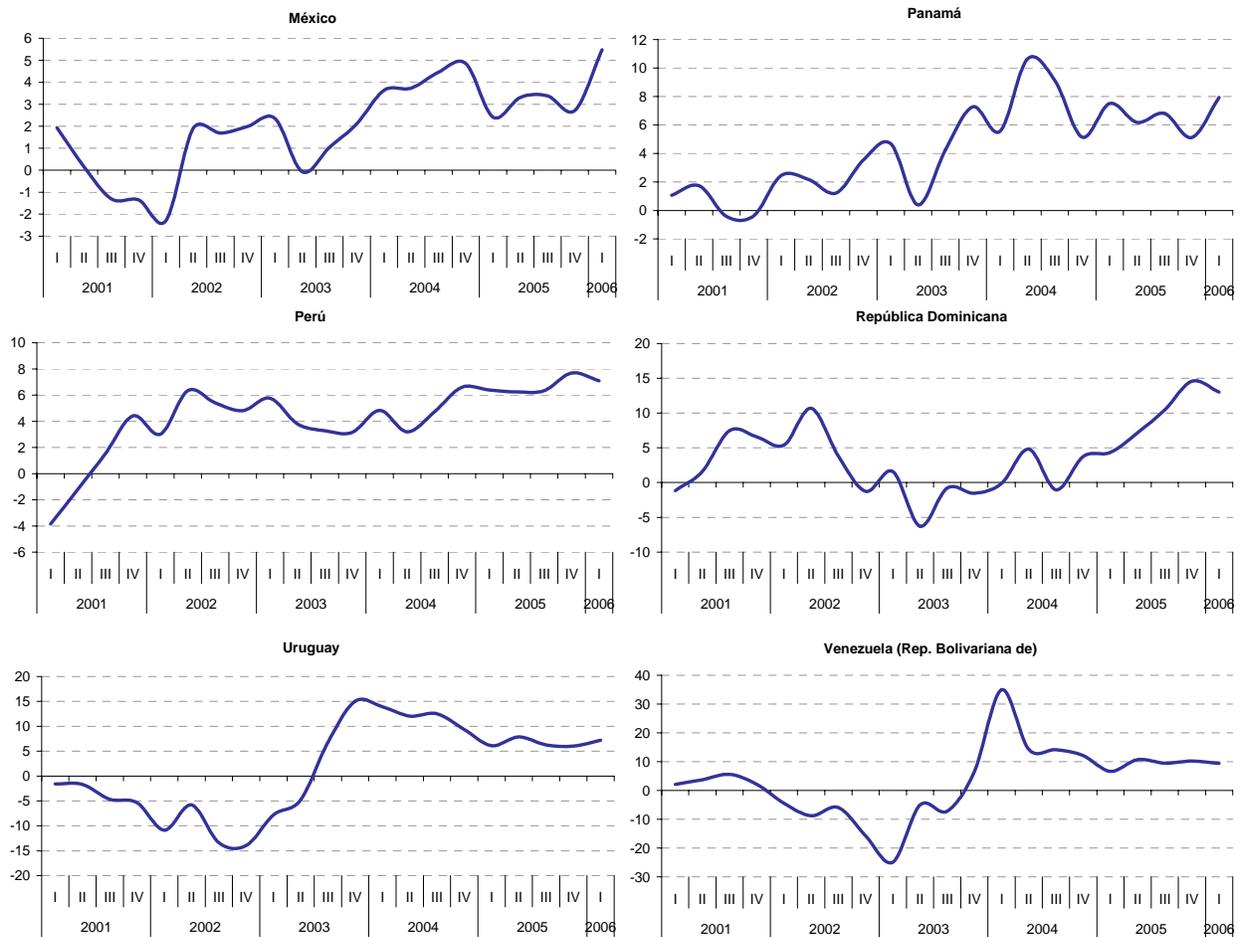
Gráfico IV.2
**AMÉRICA LATINA: PIB TRIMESTRAL, TASAS DE VARIACIÓN CON RELACIÓN
 A IGUAL TRIMESTRE DEL AÑO ANTERIOR**
(En dólares constantes de 2000, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

² Las tasas de crecimiento trimestrales interanuales corresponden a la tasa de variación de un trimestre en comparación con igual trimestre del año anterior.

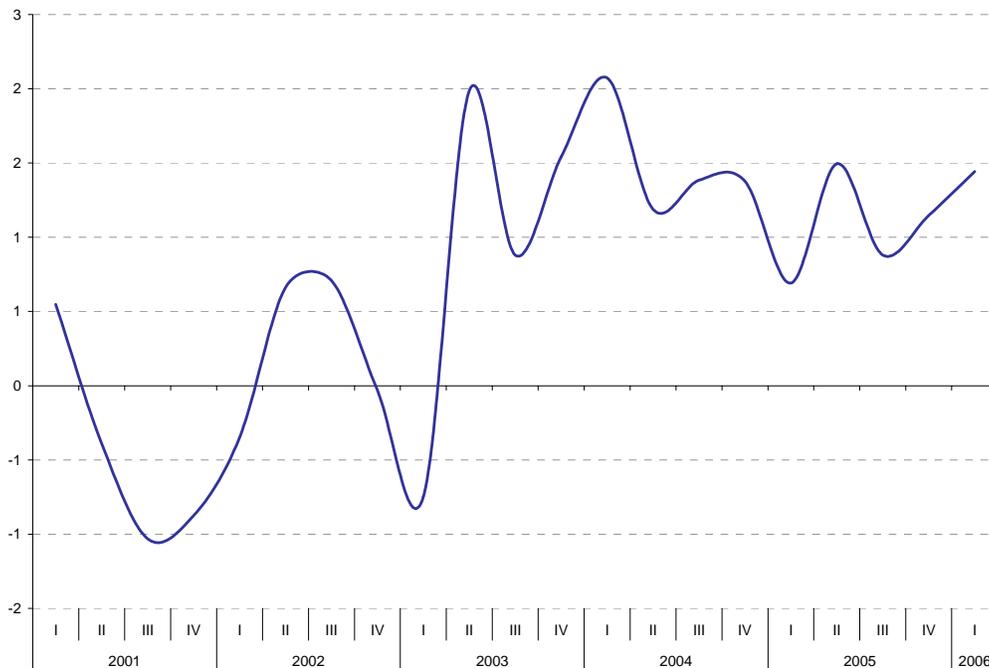
Gráfico IV.3 (conclusión)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

El análisis de las tasas de variación del PIB desestacionalizado respecto del trimestre inmediatamente anterior, en términos regionales, permite ver que pese a repuntes en algunos trimestres, en 2005 se observaron tasas de crecimiento inferiores a las registradas en 2004 (véase el gráfico IV.4). En el primer trimestre de 2006 la región mostró una tasa de crecimiento de un 1,4% con relación al cuarto trimestre de 2005. Como en el caso de la tasa de variación interanual, este aumento refleja sobre todo la aceleración de la actividad económica en Brasil y México.

Gráfico IV.4
**AMÉRICA LATINA: PIB TRIMESTRAL DESESTACIONALIZADO, TASAS DE VARIACIÓN
 CON RELACIÓN AL TRIMESTRE ANTERIOR**
(En dólares constantes de 2000, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En 2005, la expansión de la actividad económica en los países de América Latina y el Caribe se enmarcó en la favorable evolución que la economía internacional viene mostrando desde 2003, que fomentó el desempeño de las ramas de actividad vinculadas con el sector externo. En términos regionales, el volumen exportado de bienes y servicios viene en aumento desde el cuarto trimestre de 2003, alentado por el crecimiento de la demanda mundial. El sostenido estímulo externo, presente durante todo el 2004, permitió que el buen desempeño del sector exportador se extendiera a otras actividades. Esto impulsó la demanda interna, lo que se tradujo en una recuperación de la inversión y el consumo y se reflejó en un aumento importante del volumen importado.

La persistencia del favorable entorno externo, junto con la alta utilización de la capacidad disponible en muchos sectores, los bajos niveles de inversión resultado de la declinación sostenida que esta mostró en el período 1999-2003, la apreciación de los tipos de cambio con relación a los valores exhibidos en 2002-2003 y la mayor disponibilidad de crédito se conjugaron para permitir la expansión de la inversión, ya iniciada en 2004. A su vez, las bajas tasas de interés y la mayor disponibilidad de crédito, junto con un aumento de la masa salarial, estimularon un incremento del consumo privado. De hecho, aunque los demás componentes de la demanda agregada regional también se expandieron, el consumo total fue el único que aceleró su tasa de crecimiento en 2005 con relación a 2004. En 2005, el volumen exportado por la región siguió en alza, a una tasa superior a la del PIB (8,4%), y el ascenso de las importaciones (11,4%) reflejó el dinamismo de la demanda interna (5,1%).

Los sectores de actividad económica reflejaron la evolución de los componentes del gasto. La mayor demanda externa siguió impulsando la producción del sector de la minería y de los hidrocarburos (3,6%) aunque a un ritmo inferior al del PIB regional, salvo en los casos de Bolivia, Brasil, El Salvador, Haití, Honduras, Paraguay y Perú. A su vez, el fortalecimiento de la demanda interna tuvo consecuencias favorables en la actividad industrial (3,2%), tanto en las ramas destinadas a abastecer el mercado interno, como en aquellas cuya producción está mayormente destinada a exportaciones intrarregionales. De este modo, el acrecentamiento de la demanda interna de los países fomentó un repunte del comercio intrarregional, sobre todo de productos manufacturados. A pesar del descenso del tipo de cambio bilateral con respecto al dólar de los Estados Unidos, registrado en la mayor parte de los países a lo largo de 2005, el tipo de cambio real efectivo siguió siendo favorable en muchos de ellos, producto de las significativas devaluaciones de las monedas nacionales en el período 1999-2003. Asimismo en el caso de los países cuyas monedas están ancladas a la divisa estadounidense (Ecuador, El Salvador y Panamá), la depreciación del dólar con relación a otras monedas verificada en 2005 generó cierta competitividad de sus exportaciones.

La actividad del sector agrícola aumentó un 2,2% en términos regionales. No obstante, los países tuvieron desempeños diversos; mientras que México mostró una contracción, la generalidad registró incrementos aunque, con excepción de Argentina, Bolivia, Ecuador y El Salvador, de magnitud menor que el resultado global. Por su parte, el significativo crecimiento de la construcción (6,4%, en términos regionales), común a gran parte de los países y que en Argentina y República Bolivariana de Venezuela superó el 20% en 2005, se reflejó en el alza de la formación bruta de capital fijo.

En general, los servicios mostraron un mayor dinamismo que los sectores vinculados con la producción de bienes. El aumento del consumo estimuló la actividad del comercio (que repuntó un 5,6% en términos regionales); la expansión del sector del transporte y las comunicaciones, del 7,8%, también en términos regionales, reflejó la actividad del sector productor de bienes y de las comunicaciones, en particular de la telefonía móvil. Por su parte, se destacó la evolución de las actividades relacionadas con el turismo, tales como hoteles y restaurantes y el transporte, que se beneficiaron del aumento de los turistas procedentes de la región y de fuera de ella. El incremento del ingreso disponible de varios de los países de América Latina, junto con las apreciaciones de las monedas nacionales y la mayor actividad económica en general, impulsó al alza los viajes de recreación y negocios entre los países de la región. En 2005, el número de llegadas de turistas ascendió un 13,6% en Centroamérica y un 12,7% en América del Sur. En los países del Caribe, estas se elevaron un 5,4% en el mismo período.³ El turismo de cruceros se vio afectado por los huracanes que asolaron la subregión y, en términos agregados, el número de sus pasajeros disminuyó alrededor de un 2%.⁴

Uno de los aspectos más notorios del desempeño regional del último bienio fue el importante crecimiento del ingreso nacional bruto disponible de la región que, a precios constantes, mostró un aumento de un 5,9% y un 7,1% en 2005 y 2004, respectivamente. Tal como se puede ver en el gráfico IV.5, este mayor crecimiento del ingreso fue una característica común a buena parte de los países de la región; en el bienio 2004-2005, con excepción de Panamá, República Dominicana y Uruguay, los países registraron un incremento medio anual del ingreso nacional bruto disponible superior al del PIB. En términos generales, esta mayor alza se explica por la considerable ganancia de intercambio derivada de la variación de los términos del intercambio que, a precios del año 2000, representó un 1,7% del PIB (0,4% en 2004).⁵

³ Organización Mundial del Turismo (OMT), *Barómetro del turismo mundial*, vol. 4, N° 1, enero de 2006.

⁴ Véase la Organización de Turismo del Caribe, "Caribbean Tourism Performance in 2005", febrero de 2006.

⁵ Véase el recuadro I.1.

Recuadro IV.1

**LA COPA MUNDIAL DE CRÍQUET Y SU EFECTO ESPERADO EN LA ACTIVIDAD
ECONÓMICA DE LOS PAÍSES DEL CARIBE DE HABLA INGLESA**

En 2007 la copa mundial de críquet se celebrará, por primera vez desde sus inicios en 1975, en el Caribe de habla inglesa.^a Nueve países serán sede de este evento: Antigua y Barbuda, Barbados, Granada, Guyana, Jamaica, Santa Lucía, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tabago. El juego de apertura se realizará en Jamaica el 11 de marzo y la final en Barbados. Antigua y Barbuda y Jamaica serán sede de seis de los ocho partidos más importantes de esta copa.

Se espera que el efecto en estas economías de la realización del evento sea considerable. El sector de la construcción ha mostrado un dinamismo importante debido a las obras destinadas a renovar y reconstruir estadios de críquet, así como a ampliar y mejorar la infraestructura turística, lo que se ha traducido en un aumento de la inversión física en estos países. Asimismo, se estima que la celebración del torneo tendrá como consecuencia un aumento del gasto y del turismo.

También se proyecta un efecto importante en las cuentas fiscales de los países, dado que una parte significativa de las actividades de construcción serán realizadas por entes gubernamentales, lo que se traducirá en un aumento de las inversiones públicas. A su vez, los gobiernos han otorgado concesiones con el fin de atraer inversiones; en algunos esto ha impulsado la inversión privada, ya que las concesionarias han adelantado los proyectos de inversión.

Este acontecimiento, junto con los trabajos preparatorios, tendrá una repercusión considerable en las cuentas externas de los países. En la cuenta corriente de la balanza de pagos se prevén movimientos contrapuestos. Por una parte, se estima un aumento notorio de la corriente de turistas a la región, con el consecuente incremento de los ingresos por concepto de viajes. Por otra, se proyecta un notable ascenso de las importaciones de bienes, resultado de las compras al exterior de materiales de construcción. A su vez, se estima un alza considerable de la entrada de corrientes de capitales a largo plazo al país, tanto oficiales como privadas.

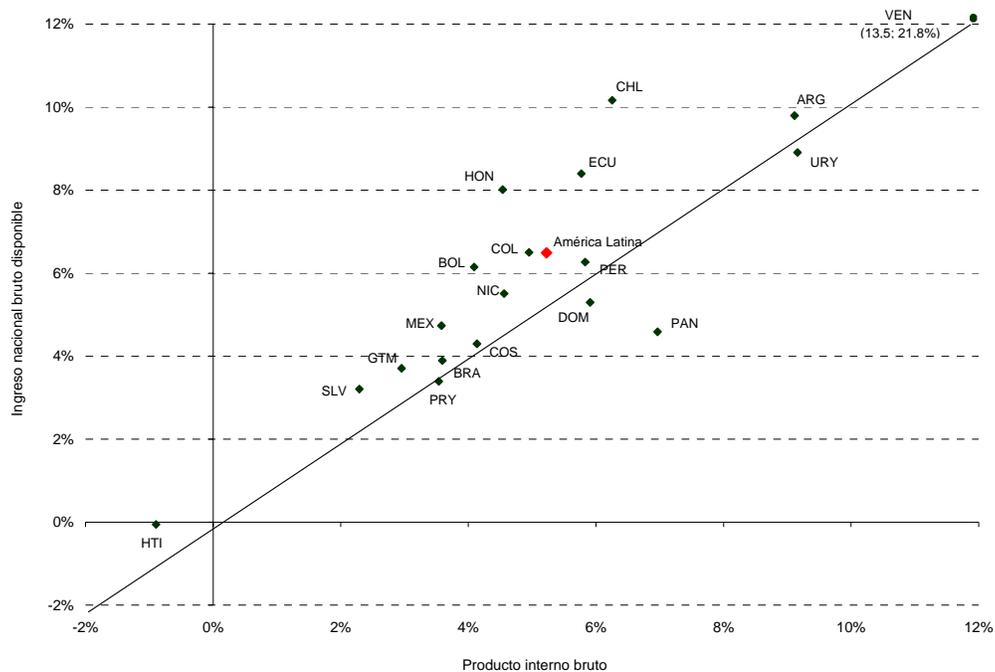
Dado el tamaño de sus economías, se estima que el mayor efecto económico se hará sentir en los miembros de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS). En este grupo de países, de acuerdo con cálculos preliminares, los preparativos para la copa supondrán un gasto equivalente a un 10% de su PIB (1.000 millones de dólares). Se calcula que las donaciones recibidas por Antigua y Barbuda para la construcción y renovación de estadios de críquet se tradujo en un ascenso de las transferencias de capital hacia el país de un 2,4% del PIB en 2004 a un 24,4% del PIB en 2005. Por su parte, en Jamaica, según las estimaciones oficiales, el gasto adicional en el que incurrirá el gobierno será de un 1,2% del PIB.

Uno de los objetivos de las autoridades de estos países es aprovechar de forma permanente las inversiones realizadas. En este sentido, se están delineando y afinando estrategias de comercialización de la copa. Asimismo, se pretende aprovechar la exposición internacional de la que serán objeto estos destinos para promocionarlos ampliamente con fines turísticos.

Cabe notar que la realización de este evento plantea apreciables desafíos al sector del turismo. En primer lugar, es preciso garantizar que la ampliación de la capacidad hotelera planificada esté efectivamente disponible en las fechas en las que tendrá lugar la copa. En segundo lugar, las autoridades nacionales y algunas asociaciones de hoteles del Caribe están debatiendo la definición de las tarifas hoteleras. Por último, las alzas de los precios del transporte aéreo podrían mermar la mayor corriente de turistas esperados.

^a La copa mundial se celebra cada cuatro años. La primera copa mundial de críquet tuvo lugar en Inglaterra. La última copa mundial (2003) se celebró en Sudáfrica, Zimbabue y Kenya.

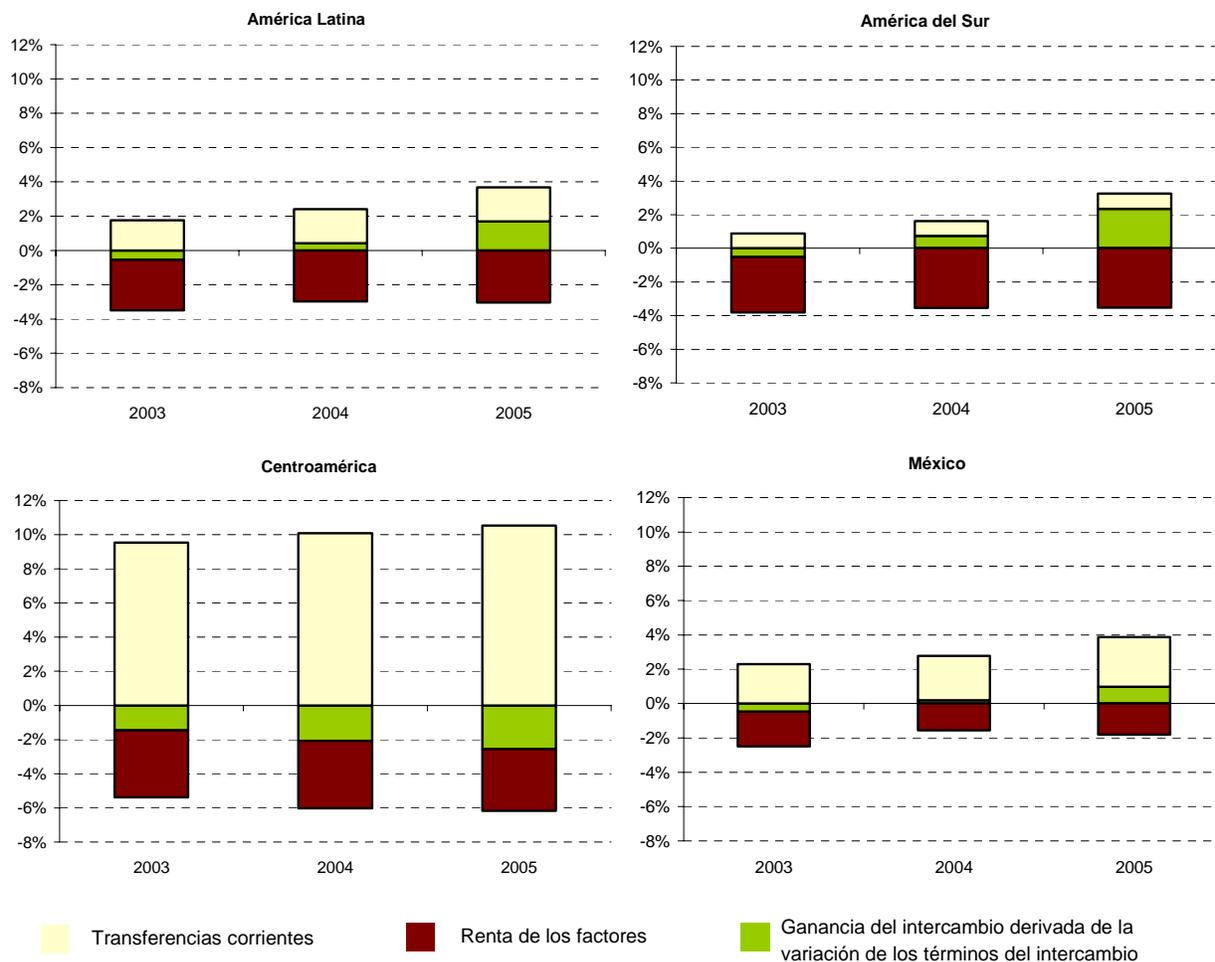
Gráfico IV.5
AMÉRICA LATINA: PIB E INGRESO NACIONAL BRUTO DISPONIBLE, 2004-2005,
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES DEL BIENIO
(En dólares constantes de 2000, en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Las razones que explican este mayor incremento del ingreso nacional bruto disponible son diferentes según los países (véase el gráfico IV.6). En algunos este resultó de la ganancia del intercambio derivada de la variación de los términos del intercambio, en particular en los países en los que el poder de compra de las exportaciones aumentó en mayor medida, esto es, los exportadores de metales y minerales e hidrocarburos. En Argentina el mayor aumento del ingreso se debió al descenso del monto pagado por concepto de renta de los factores, y en El Salvador, Haití, Honduras y Nicaragua al ascenso de las transferencias corrientes recibidas del exterior, en su mayoría remesas de nacionales residentes en el exterior.

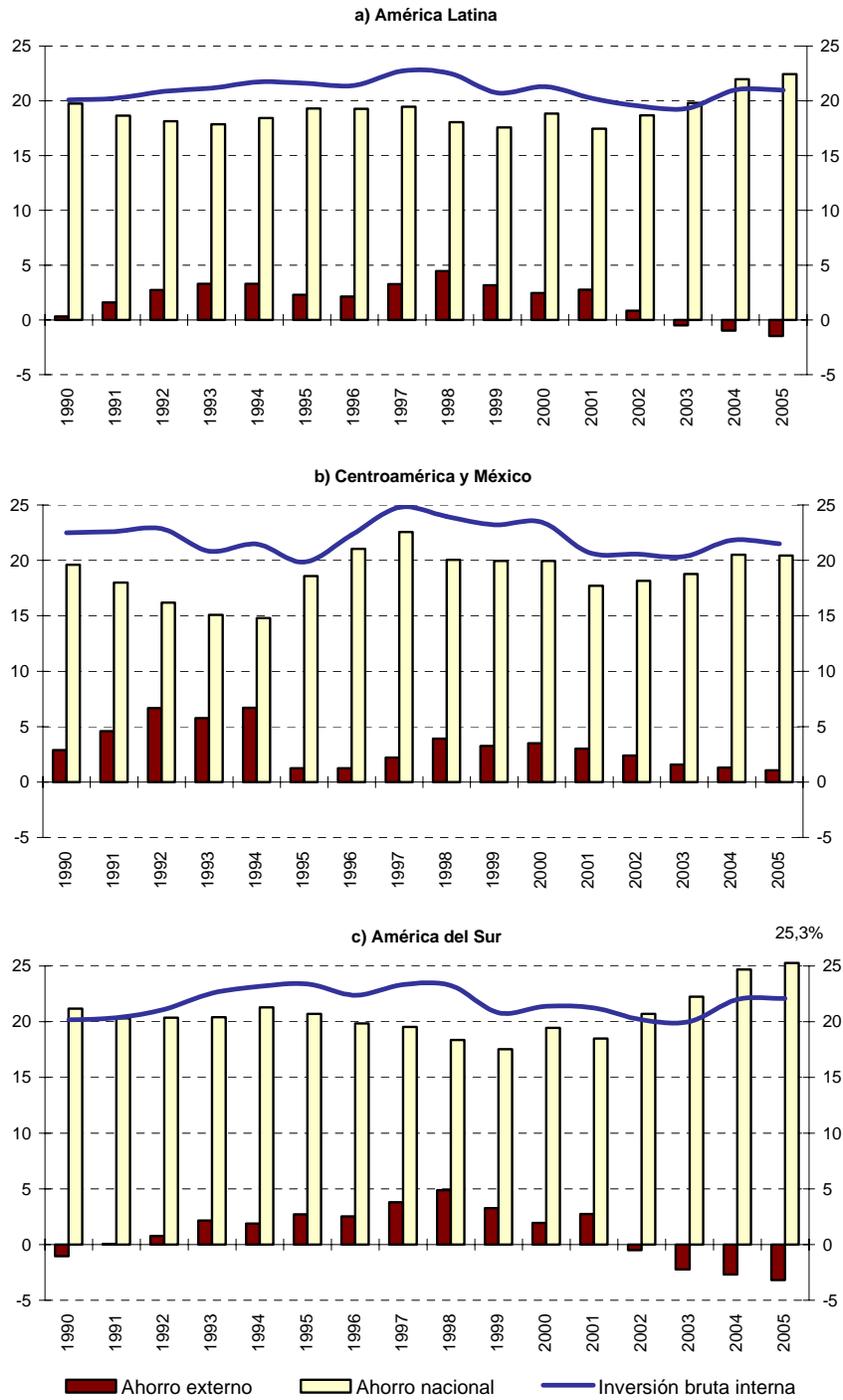
Gráfico IV.6
AMÉRICA LATINA: COMPONENTES DEL INGRESO NACIONAL BRUTO DISPONIBLE
(En dólares de 2000, en porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Frente a este aumento del ingreso nacional bruto disponible, el ahorro nacional de la región en dólares corrientes, que viene elevándose de forma persistente desde 2002, ascendió al 22,4% del PIB, el valor más alto desde 1990 (véase el gráfico IV.7). La expansión de este indicador fue considerable en varios países. Asimismo la región registró en 2005, por tercer año consecutivo, un ahorro externo negativo creciente, equivalente a un 1,5% del PIB (1,0% en 2004 y 0,5% en 2003), gracias a los positivos resultados de la balanza comercial y del importante monto de transferencias corrientes. De este modo, y al igual que en los dos años anteriores, la inversión regional fue financiada enteramente con ahorro nacional y el excedente (ahorro externo) se destinó al pago de deuda, al incremento de activos en el exterior y a la acumulación de reservas. En lo que respecta a las subregiones, este panorama fue más propio de los países de América del Sur, toda vez que, en el caso de los países de Centroamérica y México, el ahorro externo sigue siendo un componente importante del financiamiento de la inversión bruta interna.

Gráfico IV.7
AMÉRICA LATINA: RELACIÓN AHORRO-INVERSIÓN
(En porcentajes del PIB en dólares corrientes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Recuadro IV.2
INVERSIÓN Y CRECIMIENTO

La modesta recuperación económica de América Latina tras el período de reformas que sucedió a la crisis de la década de 1980 ha incrementado el interés en la identificación de los factores que contribuyen al crecimiento económico de la región y, en particular, en el rol de la inversión como fuente de crecimiento económico. En el marco de un proceso de apertura de las economías en la década de 1990 y comienzos de la década de 2000, estas se recuperaron, aunque en forma modesta, de la caída que sufrieron en la década de 1980. No obstante, las tasas de crecimiento observadas se mantienen por debajo de las registradas en las décadas de 1960 y 1970 y son menores a las de otras economías emergentes.

El papel asignado a la inversión en el proceso de crecimiento económico es un tema relevante tanto en la teoría del crecimiento como en la formulación de políticas. En este sentido, adquieren importancia los criterios sobre el uso de programas masivos de inversión como mecanismo para acelerar el crecimiento, el papel de la productividad, la determinación de las áreas que se privilegiarán y de las políticas que se implementarán.

En la literatura económica persiste el desacuerdo acerca del papel de la inversión en el proceso de crecimiento. Algunos autores sostienen que la inversión es el principal factor que explica el crecimiento económico. Otros autores reconocen la importancia del papel de la inversión física pero sostienen que la productividad es el factor que explica la diferencia en el ritmo de crecimiento de los países, mientras que otros han enfocado su análisis en categorías específicas de inversión física.

Con respecto a América Latina, un análisis hecho sobre la base de las seis mayores economías de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, y República Bolivariana de Venezuela) permite arrojar algunas luces sobre este tema. En este análisis se examinó el proceso de crecimiento e inversión en el período 1960-2002 de acuerdo con tres perspectivas. En primer lugar, se emplearon metodologías de contabilidad del crecimiento para medir las contribuciones de las diferentes fuentes de crecimiento (capital, trabajo y productividad total de los factores) al incremento del PIB de los seis países referidos en el período considerado. En segundo lugar, se estimaron los efectos en el crecimiento económico de la inversión en maquinaria y equipos, así como en construcción. En tercer lugar, se estimaron los efectos de la inversión pública y privada en el crecimiento del PIB per cápita de los países.

En este estudio se observó que la inversión ha desempeñado un papel importante en los seis países considerados, pero que las diferencias en los ritmos de crecimiento de los países se explican por la productividad total de los factores. Al incorporar elementos adicionales —capital físico ajustado por su tasa de utilización, capital físico expresado en términos del producto interno bruto y descomposición del factor trabajo entre sus componentes físico y capital humano— a la metodología tradicional de la contabilidad del crecimiento, no se encontró evidencia que permitiera modificar las conclusiones sobre el papel de la productividad total de los factores en el impulso del crecimiento económico expresadas en otros estudios sobre la contabilidad del crecimiento.

Además, se encontró evidencia de que la inversión física incidió de forma significativa en el aumento del PIB per cápita. No obstante, las diferencias en las políticas económicas aplicadas en los países también fueron elementos importantes que permiten explicar los diferentes ritmos de crecimiento de las economías. Entre estas políticas se incluyen las relativas al manejo de la inflación, la deuda externa, la apertura comercial y la educación. Con respecto a la inversión física, la inversión en maquinaria y equipos fue la que contribuyó en mayor medida al incremento del PIB per cápita.

Se observó que el papel de la educación secundaria fue un elemento importante que contribuyó al aumento del PIB per cápita en las décadas de 1960 y 1970, pero su importancia ha tendido a disminuir a partir de entonces debido, en parte, a su mayor cobertura. En este sentido, los resultados obtenidos señalan la necesidad de que las políticas educacionales incorporen nuevos elementos que permitan una mayor formación de capital humano, sobre todo, el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y la adopción dinámica de nuevas tecnologías. A su vez, el análisis del efecto de los componentes público y privado de la inversión en el crecimiento del PIB per cápita indica que el componente privado ha sido el más importante.

Por último, los resultados del estudio permiten concluir que existe una relación de mutua causalidad entre crecimiento e inversión privada y que la existencia de condiciones macroeconómicas estables, sobre todo la estabilidad de los precios, es un prerrequisito para la aplicación de políticas públicas contracíclicas relacionadas con la inversión.

Fuente: Mario A. Gutiérrez, “Economic growth in Latin America: the role of investment and other growth sources”, *serie Macroeconomía del desarrollo*, N° 36 (LC/L.2341-P/I), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio de 2005. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.05.II.G.84.

Pese a que el dinamismo de la actividad económica fue generalizado, este fue más notorio en los países de América del Sur (véase el cuadro IV.2). Tal como se mencionó, los favorables resultados verificados en el bienio 2004-2005 responden en parte a la recuperación luego de la contracción del período 1999-2003, sobre todo en América del Sur. En 1999-2003, en los del Cono Sur, todos los componentes del gasto, con la excepción del volumen exportado de bienes y servicios, registraron bajas. No sucedió lo mismo en los países andinos, en los que las exportaciones descendieron, al igual que la inversión y las importaciones, pero el consumo tuvo un leve repunte. En el Cono Sur se registró una reducción más marcada del volumen importado, (5,5% promedio anual), y ambas subregiones acusaron descensos similares de la inversión, (6,5% y 6,4% promedio anual, respectivamente). En Brasil, el comportamiento de estos agregados fue, aunque en menor magnitud, similar al registrado por los países del Cono Sur: el consumo total mostró un muy bajo crecimiento medio anual, la inversión disminuyó y el estancamiento de la demanda interna se reflejó en una retracción del volumen importado de bienes y servicios.

Cuadro IV.2
**AMÉRICA LATINA: COMPONENTES DE LA OFERTA Y DEMANDA AGREGADAS,
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES^a**
(En dólares constantes de 2000)

	Consumo total				Formación bruta de capital				Exportaciones de bienes y servicios				Importaciones de bienes y servicios			
	1990-1994	1995-1998	1999-2003	2004-2005	1990-1994	1995-1998	1999-2003	2004-2005	1990-1994	1995-1998	1999-2003	2004-2005	1990-1994	1995-1998	1999-2003	2004-2005
Centroamérica	4,8	5,1	3,5	4,3	10,9	9,2	-0,1	3,9	9,2	7,5	2,0	7,1	8,3	9,6	1,9	6,9
América del Sur	4,6	3,3	-0,3	5,1	8,6	6,1	-2,8	13,3	6,9	6,7	4,2	12,1	18,2	10,2	-4,1	19,2
Países andinos	3,5	2,6	0,9	8,1	11,1	6,3	-7,0	26,5	6,2	6,4	-0,5	9,7	14,2	7,8	-2,8	24,0
Cono Sur	8,8	3,8	-1,8	7,9	18,9	6,0	-6,9	20,1	7,1	10,2	3,0	11,5	26,1	9,9	-5,5	22,4
Brasil	2,6	3,2	0,1	1,9	3,6	4,5	1,4	6,1	7,0	3,4	9,9	13,9	15,4	12,8	-3,8	11,9
México	3,7	0,9	3,4	4,1	8,1	3,1	1,2	3,5	8,8	17,7	5,5	8,0	14,2	10,6	6,8	10,1
América Latina	4,3	2,7	1,0	4,8	8,7	4,9	-1,5	10,0	7,6	10,4	4,5	9,9	15,3	10,3	1,0	13,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a La categoría “países andinos” comprende a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y República Bolivariana de Venezuela; “Cono Sur” a Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay y “Centroamérica” a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

En los países del Cono Sur, las devaluaciones de las monedas nacionales registradas en 2002 dieron a los exportadores mayores ganancias en moneda nacional, y permitieron una recuperación de la rentabilidad de los sectores productores de bienes, así como una mayor competitividad de las exportaciones. Esto, junto con la existencia de capacidad disponible en algunos sectores productivos, el ascenso de la demanda externa y el aumento de los precios de las materias primas exportadas por estos países, permitió que la actividad económica se dinamizara. La reactivación obedeció primero al incremento de las exportaciones de bienes y servicios, sumada en algunos casos a un proceso de sustitución de importaciones, y luego a la aceleración del crecimiento de otros sectores de la economía. Esto contribuyó a una importante recuperación de la demanda interna, ligada a la expansión del consumo y al repunte de la inversión.

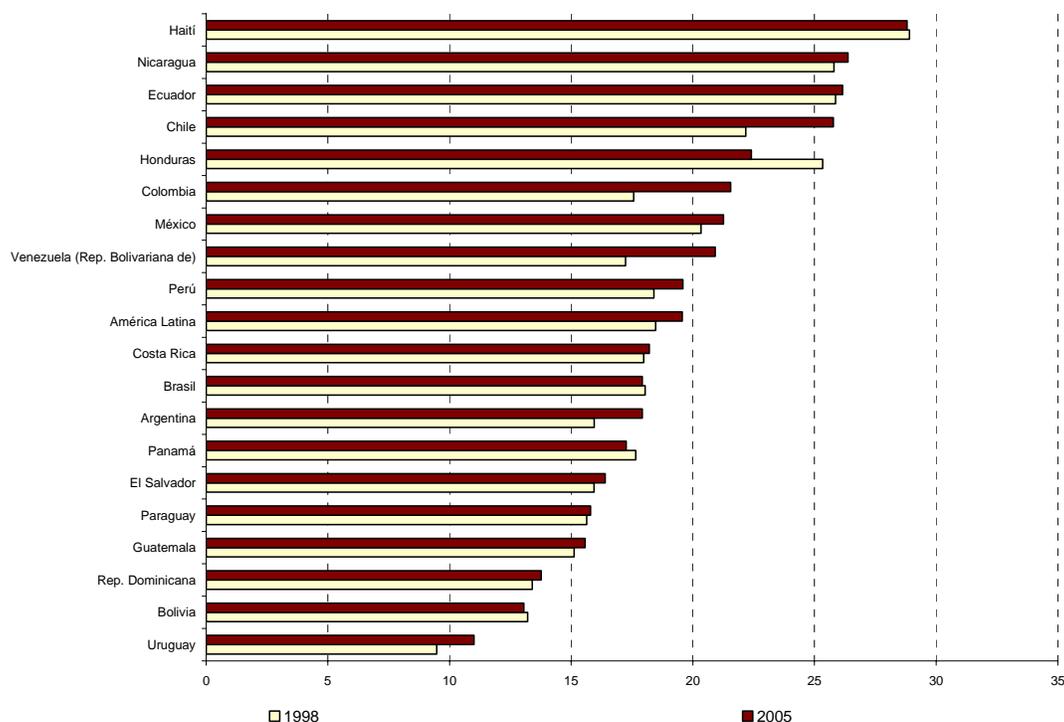
En el caso de los países andinos, el ajuste en la demanda interna fue bastante menor en el período 1999-2003, dado que el consumo global siguió aumentando. La declinación del promedio anual de sus exportaciones responde a la disminución del volumen exportado por República Bolivariana de Venezuela. Si se excluye a este país, las exportaciones de bienes y servicios de la subregión, medidas a precios constantes, mostraron un crecimiento medio anual de un 3,8% en el período. En este conjunto de países se registró también el mayor aumento del ingreso nacional con relación al PIB, lo que se reflejó en el importante incremento de la demanda interna y, sobre todo, en la expansión de la inversión. La comparación entre estos dos grupos de países muestra que mientras que el crecimiento económico de los países del Cono Sur en el bienio 2004-2005 respondió en un primer momento a la ampliación del volumen exportado, el de los países andinos refleja una mayor elevación de la demanda interna, en particular de la de inversión, financiada por la importante mejoría del ingreso disponible de estos países. Si bien este fenómeno también se observó en el grupo anterior, fue en los países andinos donde se dio con mayor intensidad. Pese a esto, en algunos países, en particular los que sufrieron acentuadas bajas de su actividad económica en los años anteriores, no se han recuperado totalmente los niveles anteriores de inversión e importaciones.

En los países de Centroamérica y México, pese a que el crecimiento del consumo, la inversión, las exportaciones y las importaciones mostró un mayor dinamismo en el período 2004-2005, fue similar al registrado en otros períodos de expansión económica. El desempeño de sus exportaciones ha estado bastante vinculado al ciclo económico de Estados Unidos, factor al que se sumó la mayor competencia de los países asiáticos, sobre todo de China, como exportadores de manufacturas al mercado estadounidense. Esto se ha dado en un contexto de apreciaciones reales de las monedas de la subregión, lo que ha influido en una pérdida de competitividad de las exportaciones de manufacturas hacia Estados Unidos y limitado su crecimiento. La evolución de la demanda interna ha estado vinculada al incremento sostenido de los envíos de remesas de nacionales residentes en el extranjero.

Tal como se muestra en el cuadro IV.2, la inversión interna bruta medida en dólares constantes del año 2000 ha sido uno de los componentes de la demanda que presentó una mayor expansión en el bienio 2004-2005. De hecho, la inversión bruta de capital fijo es el componente de la demanda que muestra la mayor tasa de crecimiento medio anual en este período, un 11,7%, con relación a un alza media anual de un 9,9% de las exportaciones de bienes y servicios. No obstante, pese a que en términos absolutos la formación bruta de capital fijo registrada en 2005 en la región es superior a la de 1998 (el máximo desde 1990), como porcentaje del PIB su valor es todavía inferior al de ese año (véase el gráfico IV.8). Este resultado es común a la generalidad de los países de la región.

Tal como se mencionó, varios factores han dado origen al importante crecimiento de la inversión en el bienio 2004-2005. En primer lugar, esta mostraba cierto rezago con respecto a los otros sectores de la demanda, en virtud de la persistente baja del período 1999-2003, por lo que su significativo ascenso corresponde a una recuperación de los niveles anteriores. En segundo lugar, después de las devaluaciones registradas en 1999-2003, que habían encarecido significativamente los precios en moneda nacional de los bienes de capital importados, en el actual período los países de la región mostraron apreciaciones importantes de sus monedas nacionales con relación al dólar estadounidense. Un tercer factor fue el incremento del dinamismo de la demanda externa en el período 2004-2005. En 1999-2003, y en particular en el período 2001-2003, el contexto externo se caracterizó por una débil demanda, resultado del bajo crecimiento de los países europeos, de la recesión de Estados Unidos en 2001 y la baja demanda de los países de América Latina, que perjudicó también el comercio intrarregional. La baja de la demanda externa se reflejó también en los bajos precios internacionales de las materias primas, que afectaron a las ganancias percibidas por los sectores exportadores.

Gráfico IV.8
AMÉRICA LATINA: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO
(En porcentajes del PIB, en dólares constantes de 2000)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

A partir del segundo semestre de 2003 estas tendencias se invirtieron: se apreciaron notorias alzas de los precios de las materias primas, su demanda externa aumentó considerablemente y la actividad económica internacional mostró un crecimiento sincronizado de las economías desarrolladas. Por último, en el período 2004-2005 las tasas de interés, tanto en los países de la región como a nivel internacional, se mantuvieron bajas pese al ascenso registrado en algunos países, en particular en el segundo semestre de 2005. Este hecho, combinado con la mayor disponibilidad de crédito en los países y a nivel internacional, fue favorable a la expansión de la inversión bruta fija (véase el cuadro IV.3).

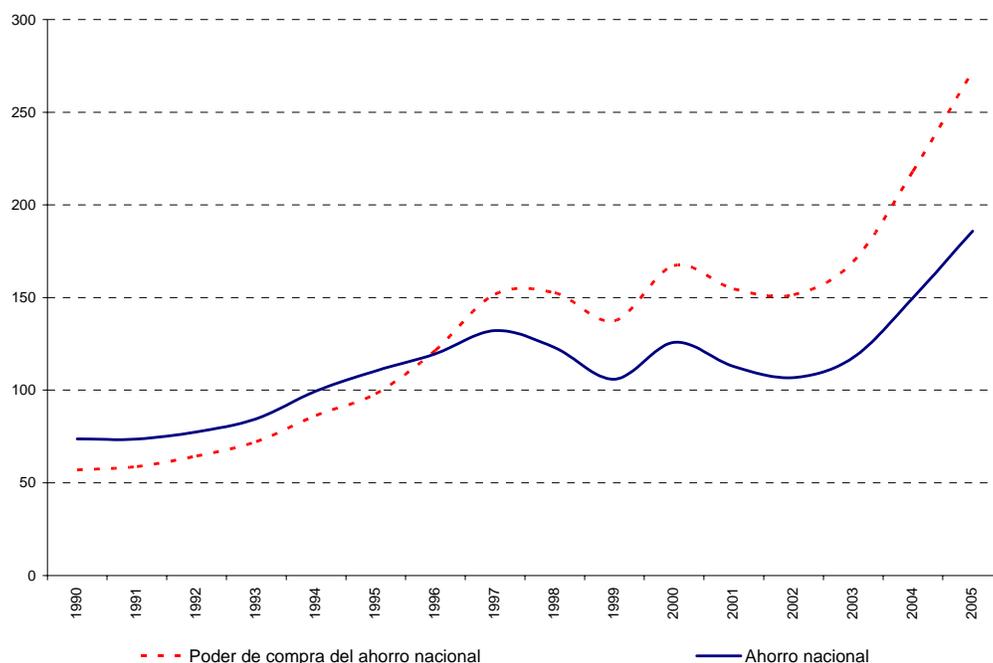
Cuadro IV.3
AMÉRICA LATINA: COMPONENTES DE LA INVERSIÓN INTERNA BRUTA,
TASA DE VARIACIÓN MEDIA ANUAL
(En dólares constantes de 2000, en porcentajes)

	1990-1994	1995-1998	1999-2003	2004-2005
Formación interna bruta	8,3	4,8	-1,8	9,3
Formación bruta de capital fijo	7,8	4,1	-2,2	11,7
Construcción	7,1	3,2	-2,6	9,0
Maquinaria y equipo	9,0	5,6	-1,6	15,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Otro factor se derivó del incremento de los coeficientes de ahorro nacional de los países en este bienio. Este rubro invirtió la tendencia registrada en el período 1999-2003, aunque con mayor intensidad en unos países que en otros. En dólares corrientes y como porcentaje del PIB, el ahorro nacional disminuyó paulatinamente de un 19,5% registrado en 1998 a un 17,5% en 2001. Esta diferencia no fue compensada por un mayor ahorro externo, que descendió de un 4,5% del PIB en 1998 a un 0,8% en 2002, y pasó a ser negativo a partir de esa fecha, por lo que, en contrapartida, se registró una disminución de la inversión regional. En el bienio 2004-2005, la elevación del ingreso nacional de la región, combinado con una recuperación más tardía del consumo, se tradujo en un incremento importante del ahorro nacional. Esto también es válido en el caso de los países de América del Sur y, en menor proporción, en el de los países centroamericanos y México. El acrecentamiento del ahorro nacional, en combinación con el estancamiento de los precios de los bienes de capital en los mercados internacionales, se tradujo en un incremento importante del poder de compra del primero en términos de bienes de capital importados, cuya intensidad dependió del grado de aumento del ahorro (véase el gráfico IV.9).⁶

Gráfico IV.9
AMÉRICA LATINA: AHORRO NACIONAL EN DÓLARES CORRIENTES Y PODER DE COMPRA DEL AHORRO NACIONAL EN TÉRMINOS DE BIENES DE CAPITAL IMPORTADOS^a
(Series expresadas en índices 1995 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Calculado sobre la base del índice de precios de las importaciones de bienes de capital, año base 2000.

⁶ Se utilizó el índice de valor unitario de las importaciones de bienes de capital de Estados Unidos como indicador sustitutivo (*proxy*) de un índice de precios internacional de bienes de capital, dado que este país importa bienes de varias regiones del mundo y una gama muy amplia de productos. Medidos por este índice, los precios internacionales de los bienes de capital vienen disminuyendo sistemáticamente en los últimos años.

Durante el bienio 2004-2005 se expandió la inversión en construcción y en maquinaria y equipos, sobre todo importados. La primera mostró un acentuado dinamismo, que en parte también respondió a la recuperación de niveles anteriores. La inversión fija en equipo durable acusó un dinamismo más acentuado; inclusive, y pese a que los niveles de inversión tanto en construcción como en maquinaria y equipo registraron bajas en el período 1999-2003, la de este último componente fue menos acentuada. Esto ha redundado en que la proporción de la inversión correspondiente a maquinaria y equipo haya crecido en el tiempo en la mayoría de los países y ascienda actualmente al 40% aproximadamente de la formación bruta de capital fijo.⁷

Asimismo, sobre la base de la información disponible se puede concluir que la proporción de la formación bruta de capital fijo en maquinaria y equipo correspondiente a bienes importados creció hasta 1997-1998, reduciéndose posteriormente a favor de los bienes de origen nacional.⁸ En 2004 y 2005, el componente importado de la inversión en maquinaria y equipo volvió a aumentar, y representó el 90% de la inversión total en maquinaria y equipo en Chile, cerca de un 70% en Guatemala, en torno al 60% en México y en Perú, algo más del 50% en Argentina (después de haberse reducido a un 30%) y alrededor del 30% en Brasil.

Otro aspecto importante son los sectores de destino de la maquinaria y equipo importados. Desde 1998 y hasta el 2000 (2002 en el caso de muchos países) se verificó una disminución de las importaciones de bienes de capital. Estas empezaron a recuperarse en la región a partir de 2003, reflejo del aumento de la inversión bruta de capital fijo que se observó en ese año. Un análisis de las importaciones por tipos de productos muestra que en la mayoría de los países se incrementaron significativamente las importaciones de equipo de transporte, material eléctrico (salvo en el caso de Uruguay), maquinaria destinada al sector minero, en el caso de los países con importante actividad en el rubro, y equipos destinados al sector de las comunicaciones.⁹ En los países en que las exportaciones agrícolas son un componente importante de las ventas externas se registra también un incremento de las importaciones de maquinaria agrícola. A su vez, se observa que las compras externas de maquinaria y equipo destinados a la generación de fuerza muestran, con la excepción de muy pocos países, un menor crecimiento, y en algunos casos una baja.¹⁰ Los datos agregados disponibles del 2005 reflejan igualmente una gran expansión de las importaciones de bienes de capital y el mantenimiento de las tendencias observadas en 2003 y 2004 en lo relacionado con los sectores de destino de la maquinaria y equipo importados.

Por último, en lo referente a la descomposición de la inversión en pública y privada, cabe observar que no muchos países de la región publican series de cuentas nacionales actualizadas con esta desagregación. No obstante, y de acuerdo con la información disponible, se aprecia que la inversión pública se ha mantenido, en general, en torno al 20% de la inversión bruta fija.¹¹ Las excepciones son

⁷ Este porcentaje varía en función de los países y de los años.

⁸ La información disponible es la publicada por los siguientes países: Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, México y Perú.

⁹ Se analizaron los datos disponibles en el Banco de Datos del Comercio Exterior de América Latina y el Caribe (BADECEL) de la CEPAL, de acuerdo con la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI Rev. 3), referentes a la partida 7, maquinaria y equipo de transporte. De esta partida se excluyeron las partidas 781, automóviles y otros vehículos automotores diseñados principalmente para el transporte de personas (excepto vehículos del tipo utilizado para transportes públicos), incluso camionetas y automóviles de carrera, y 784, partes, piezas y accesorios de los automotores, dado que corresponden más bien a bienes de consumo duradero o bienes intermedios. Los datos están disponibles hasta 2004. En el caso de 2005, el análisis se hizo sobre la base de información publicada por los países de estadísticas de comercio exterior.

¹⁰ Correspondiente a la partida 71 de la CUCI Rev. 3.

¹¹ Los porcentajes se refieren a las series de cuentas nacionales oficiales de los países, expresadas a precios constantes.

Bolivia y Chile. En Bolivia, esta pasó de representar un 60% a comienzos de los años noventa a un 23% el 1998 y ascendió nuevamente a un 47% el 2004. En Chile, la inversión pública equivale a alrededor del 10% de la inversión bruta fija total.

B. PRECIOS INTERNOS

En 2005, América Latina y el Caribe registró una tasa de inflación media ponderada de un 6,1%, en comparación con un 7,4% en 2004, con lo que se mantuvo la tendencia a la baja de este indicador en la región. El promedio simple de las tasas de inflación de los países fue de un 7,3%, con relación a un 8,6% en 2004.

Los resultados de 2005 reflejan la baja de las tasas de inflación en Brasil y México, del 7,6% y el 5,2%, en 2004, al 5,7% y el 3,3% en 2005, respectivamente. Disminuciones más significativas se presentaron en Haití (del 20,2% en 2004 al 14,8% en 2005), Perú (del 3,5% al 1,5%), República Dominicana (del 28,7% al 7,4%), Uruguay (del 7,6% al 4,9%) y República Bolivariana de Venezuela (del 19,2% al 14,4%), mientras que en Argentina, Chile, Ecuador, Paraguay y Trinidad y Tabago se registraron los mayores incrementos. El resto de los países de la región anotaron tasas de inflación similares a las registradas en 2004. Pese a que varios presentaron tasas de aumento del índice de precios al consumidor (IPC) de dos dígitos, por primera vez ninguno alcanzó una cifra superior al 16%; de hecho, en 2005, la tasa más elevada se registró en Haití. Los países de la subregión del Caribe de habla inglesa y holandesa mostraron en 2005 un ascenso de la inflación, cuyo promedio simple se elevó a un 6,6% en 2005, en comparación con el 4,3% de 2004.

A lo largo del 2005 se mantuvieron las tendencias esbozadas en el segundo semestre de 2004. Con respecto a los factores que pueden incidir en los precios en términos de costos, se registraron tendencias mixtas. La evolución de los precios de los productos importados fue ilustrativa de estas tendencias contrapuestas. Los precios internacionales de los metales y minerales, y del petróleo y combustibles aumentaron considerablemente, e inclusive superaron a las tasas registradas en 2004, ya de por sí elevadas. El alza de los precios internacionales de los alimentos y materias primas agropecuarias, en términos agregados, se desaceleró y en algunos casos se invirtió, con la excepción del café y del azúcar que se encarecieron significativamente más en 2005 que en 2004. Los precios internacionales de las manufacturas no variaron mayormente en el año. Por último, la evolución de los sueldos y salarios reales fue también diferenciada: mientras que en Argentina, Chile y Uruguay mostraron mayores incrementos, en los demás países se mantuvieron sin variaciones significativas o bien mostraron pequeñas disminuciones.

La demanda de consumo se vio impulsada por el aumento de los sueldos y salarios reales en ciertos países, combinado con la mejoría de los indicadores laborales y el mayor acceso al crédito a bajas tasas de interés. Esto permitió que en varios países se ajustaran al alza los precios de algunos servicios (por ejemplo de salud y educación) y de rubros cuyos precios reflejan en mayor medida los incrementos de la demanda, tales como vestuario y calzado y equipamiento para el hogar.

En este contexto y tal como se puede apreciar en el cuadro IV.4, el desempeño de los países no fue uniforme: algunos acusaron un marcado descenso de sus tasas de inflación con relación a los valores acumulados en 2004, mientras que otros registraron aumentos. Estos se derivaron de los ajustes de precios resultantes de la mayor demanda interna y reajustes de precios de bienes y servicios regulados, de los aumentos de los precios de los alimentos y de las alzas de los precios de los servicios de transporte y servicios básicos. La apreciación de las monedas nacionales de varios países mitigó en cierto grado las alzas de los precios de los productos importados (véase el cuadro IV.5). En este contexto, en la generalidad de los

países de la región las autoridades económicas siguieron aplicando políticas monetarias ajustadas a metas de inflación y destinadas a controlar mayores alzas en los índices de precios al consumidor.

Cuadro IV.4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, 2004, 2005 Y 2006
(Tasas de variación, en porcentajes)

	Inflación acumulada en el año		Inflación acumulada en el período		Inflación acumulada en 12 meses en mayo de cada año	
	2004	2005	2005	2006	2005	2006
	Diciembre 2003- diciembre 2004	Diciembre 2004- diciembre 2005	Diciembre 2004- mayo 2005	Diciembre 2005- mayo 2006	Mayo 2004- mayo 2005	Mayo 2005- mayo 2006
Argentina	6,1	12,3	5,2	4,4	8,6	11,5
Bolivia	4,6	4,9	1,2	1,4	5,3	4,3
Brasil	7,6	5,7	2,7	1,8	8,1	4,6
Chile	2,4	3,7	1,4	1,5	2,7	3,7
Colombia	5,5	4,9	3,5	2,7	5,0	4,0
Costa Rica	13,1	14,1	6,4	4,3	14,5	11,9
Ecuador	1,9	3,1	1,8	1,9	1,8	3,1
El Salvador	5,3	4,3	2,1	2,2	4,4	4,2
Guatemala	9,2	8,6	3,2	2,8	8,9	7,5
Haití	20,2	14,8	4,8	5,9	12,6	14,1
Honduras	9,2	7,8	3,7	2,5	9,4	5,8
México	5,2	3,3	1,1	0,6	4,6	3,2
Nicaragua	8,9	9,7	5,0	6,9	9,6	11,3
Panamá	1,5	3,4	1,9	1,3	3,3	3,3
Paraguay	2,8	9,9	5,2	4,2	7,2	8,7
Perú	3,5	1,5	0,8	1,5	1,8	2,2
República Dominicana	28,7	7,4	1,1	2,7	3,9	8,6
Uruguay	7,6	4,9	0,8	1,5	1,8	2,2
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	19,2	14,4	7,4	3,6	17,4	10,4
Antigua y Barbuda	2,8	2,5
Bahamas	1,2	1,9
Barbados	4,3	7,4	-0,3	0,7 ^a	4,1	8,5 ^a
Belize	2,8	3,7
Dominica	0,8	2,7
Granada	2,5	5,9
Guyana	5,5	8,2
Jamaica	13,7	12,9	3,4	1,3	14,9	10,6
Saint Kitts y Nevis	1,7	7,2
San Vicente y las Granadinas	1,7	3,9	1,2	0,7 ^a	1,7	3,4 ^a
Santa Lucía	3,5	6,7
Suriname	9,3	15,8	1,2	-0,4 ^b	7,2	14,0 ^b
Trinidad y Tabago	5,6	7,2	2,5	2,2 ^b	7,0	6,9 ^b
América Latina y el Caribe						
(promedio ponderado)	7,4	6,1	2,8	2,0	7,0	5,4
América Latina						
(promedio no ponderado)	8,6	7,3	3,1	2,8	6,9	6,6
Caribe						
(promedio no ponderado)	4,3	6,6	1,6	0,9	7,0	8,7
América Latina y el Caribe						
(promedio no ponderado)	7,0	7,2	2,8	2,4	6,9	7,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Enero de 2006 con relación a diciembre de 2005.

^b Abril de 2006 con relación a diciembre de 2005.

Cuadro IV.5
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TIPO DE CAMBIO NOMINAL, MONEDA NACIONAL
 POR DÓLAR DE ESTADOS UNIDOS, 2004, 2005 Y 2006**
(Tasa de variación, en porcentajes)

	2004 ^a	2005 ^a	2006 ^b
Argentina	1,9	1,8	1,8
Bolivia	2,8	-0,1	-0,4
Brasil	-8,1	-11,8	-1,7
Chile	-6,6	-8,1	3,3
Colombia	-13,3	-5,3	8,4
Costa Rica	9,6	8,3	2,7
Ecuador	0,0	0,0	0,0
El Salvador	0,0	0,0	0,0
Guatemala	-3,6	-1,8	-0,2
Haití	-11,5	15,5	-4,4
Honduras	5,0	1,4	0,0
México	0,3	-4,3	3,3
Nicaragua	5,0	5,0	2,0
Panamá	0,0	0,0	0,0
Paraguay	2,2	-2,1	-5,6
Perú	-5,2	4,5	-4,0
República Dominicana	-16,5	12,1	-4,9
Uruguay	-10,1	-8,5	-1,7
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	20,0	11,9	0,0
Antigua y Barbuda	0,0	0,0	0,0
Bahamas	0,0	0,0	0,0
Barbados	0,0	0,0	0,0
Belice	0,0	0,0	0,0
Granada	0,0	0,0	0,0
Guyana	2,8	0,3	-0,1
Jamaica	20,7	2,0	1,9
Saint Kitts y Nevis	0,0	0,0	0,0
Santa Lucía	0,0	0,0	0,0
San Vicente y las Granadinas	0,0	0,0	0,0
Suriname	3,4	0,9	0,2
Trinidad y Tabago	0,0	0,2	-0,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Diciembre de cada año con relación a diciembre del año anterior.

^b Mayo de 2006 con relación a diciembre de 2005.

^c Abril de 2006 con relación a diciembre de 2005.

La evolución de los índices de precios de los grupos de productos constituidos mayoritariamente por bienes y de los que incluyen en su mayoría servicios también es variada.¹² En un conjunto de países

¹² Para la elaboración de estos índices se utilizó un procedimiento común a todos los países, consistente en agrupar dentro del índice de bienes los rubros de alimentos y bebidas, vestuario y calzado y equipamiento para la vivienda, y dentro del índice de los servicios aquellos grupos referentes a servicios de transporte, servicios de la

los precios de los bienes impulsaron la inflación en 2005, mientras que en otro los precios de los servicios crecieron a mayor ritmo. En el primer grupo se incluyen Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela, al igual que los países centroamericanos, y en el segundo Brasil, Chile, México, Perú y República Dominicana.

En Brasil, la reducción de la tasa de inflación general en 2005 se debió en buena medida a la significativa baja de la tasa de crecimiento de los precios de los bienes, que acusó el descenso de los precios de los alimentos en el tercer trimestre del año. En México, el resultado anual refleja la merma de los precios de los alimentos en el segundo semestre del año y de los de los servicios de la vivienda; la disminución de los precios de los servicios de electricidad en el tercer trimestre del año se tradujo en una menor alza de los precios administrados, tendencia que se empezó a invertir en los últimos meses de 2005. En República Dominicana, la notable apreciación del tipo de cambio incidió en un menor ascenso de los precios de los productos importados, así como de los alimentos. En el caso de Chile, pese al mayor aumento relativo de los precios de los servicios, es destacable el hecho que, al contrario de lo sucedido en los años 2003 y 2004, los precios de los bienes aumentaron, lo que contribuyó a la mayor inflación registrada en 2005.

Pese a que en 2005 se registró un significativo dinamismo de la demanda interna, en particular del consumo privado, en varios países este no fue suficiente como para traducirse en mayores aumentos de los precios al consumidor y, con excepción de Brasil y Uruguay, la inflación subyacente fue menor que la general.¹³

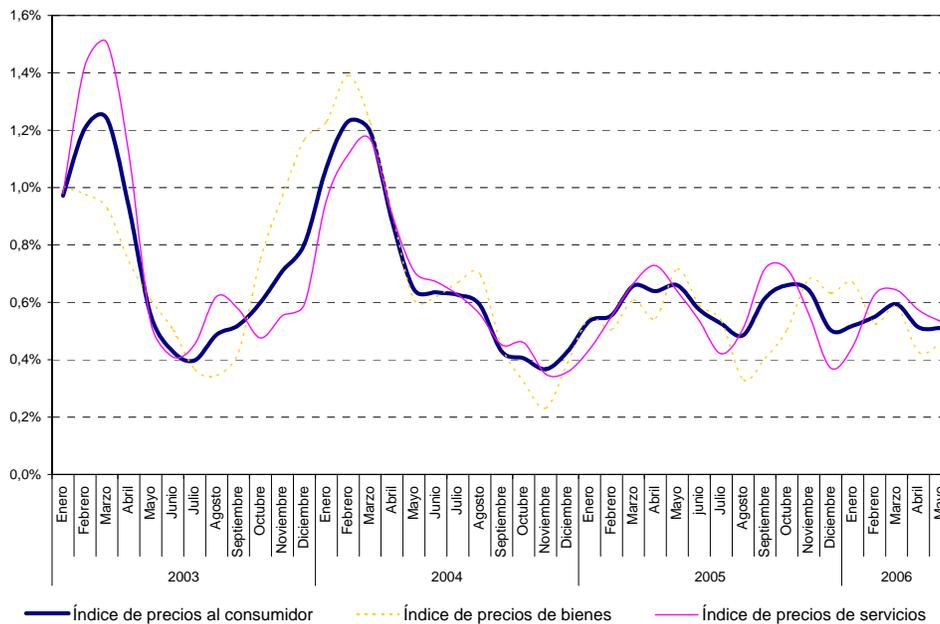
Durante los primeros cinco meses de 2006 algunos de los factores presentes en 2005 han mantenido sus tendencias, mientras que otros han variado su comportamiento. Los precios de los productos importados, con la excepción de los de las manufacturas, anotan por lo general incrementos: los precios internacionales de los alimentos no presentan una evolución uniforme, los de las materias primas agropecuarias acusan alzas y los de los metales y minerales, y los del petróleo y combustibles, siguen registrando ascensos importantes. Con relación a la evolución del tipo de cambio bilateral con el dólar de Estados Unidos, en algunos países se acentuó la apreciación registrada en 2005 y en otros se advirtieron depreciaciones de la moneda nacional. Por su parte, en el primer trimestre de 2006 los sueldos y salarios reales aumentaron con relación a igual período de 2005.

De este modo, en los 12 meses hasta mayo de 2006, se observa en algunos países una disminución de las tasas de inflación con respecto a los valores acumulados hasta mayo de 2005. En cambio, otros registran aumentos, derivados de las correcciones de precios resultantes tanto del crecimiento del consumo privado como de reajustes de precios regulados y alzas de los precios de los alimentos. Por su parte, la inflación subyacente, en términos regionales, mostró durante los primeros meses del año un mayor incremento, como resultado del encarecimiento de los servicios de educación y salud, de los servicios básicos y de los rubros de vestuario y equipamiento para el hogar, que responden al incremento del consumo privado (véanse los gráficos IV.10 y IV.11).

vivienda y servicios de educación, cultura y recreación y servicios de la salud. Estos índices están contruidos sobre la base de los grupos de bienes y servicios incluidos en las canastas del índice de precios al consumidor de cada uno de los países de la región.

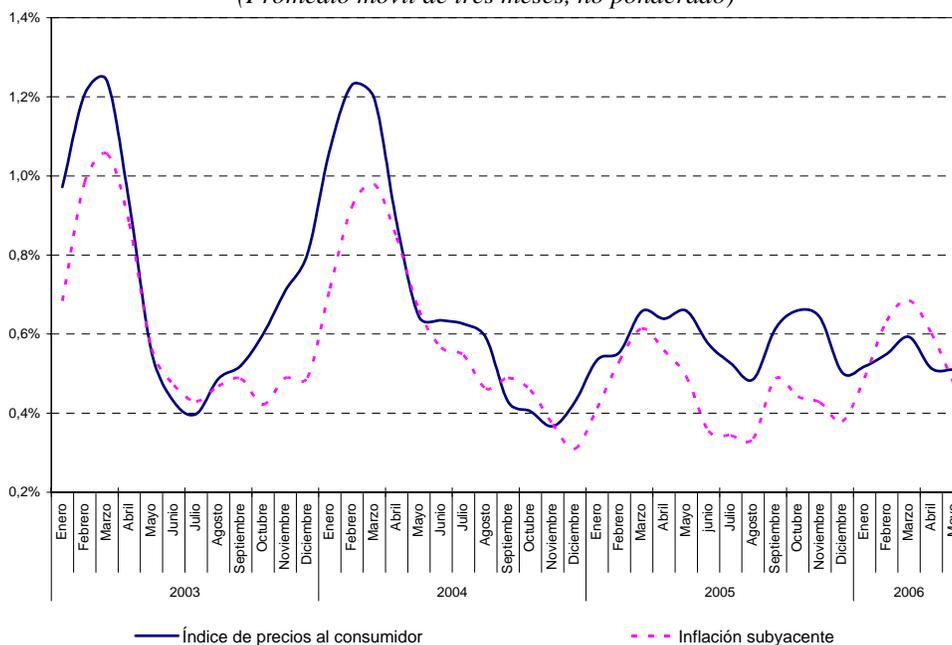
¹³ Para calcular la inflación subyacente se aplicó una metodología común, consistente en excluir del índice de precios al consumidor los combustibles y derivados y los alimentos perecederos.

Gráfico IV.10
AMÉRICA LATINA: VARIACIÓN DE LOS ÍNDICES DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, PRECIOS DE BIENES Y PRECIOS DE SERVICIOS
(Promedio móvil de tres meses, no ponderado)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Gráfico IV.11
AMÉRICA LATINA: VARIACIÓN DEL ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR Y DEL ÍNDICE DE INFLACIÓN SUBYACENTE
(Promedio móvil de tres meses, no ponderado)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Los otros índices de precios disponibles en los países también muestran comportamientos diferenciados. En 2005, el índice de precios mayoristas de los países para los cuales esta información se encuentra disponible, con la excepción de El Salvador, Paraguay y Perú, se elevó menos que el índice de precios al consumidor (véase el cuadro IV.6). En los primeros meses de 2006 se observa una aceleración de los precios mayoristas en varios países; la variación en 12 meses en mayo de 2006 acusa un aumento con relación a la variación en 12 meses en mayo de 2005. Se destaca la evolución de este indicador en Brasil y Chile. En Brasil, si bien en mayo de 2006 el índice presenta el mismo nivel de diciembre de 2005, este muestra una variación negativa en 12 meses. A su vez, en Chile, el índice de precios mayoristas acumuló una variación de un 8,9% en los primeros cinco meses de 2006, resultado del ascenso del precio de importación del petróleo.

Cuadro IV.6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE DE PRECIOS MAYORISTAS, 2004, 2005 Y 2006

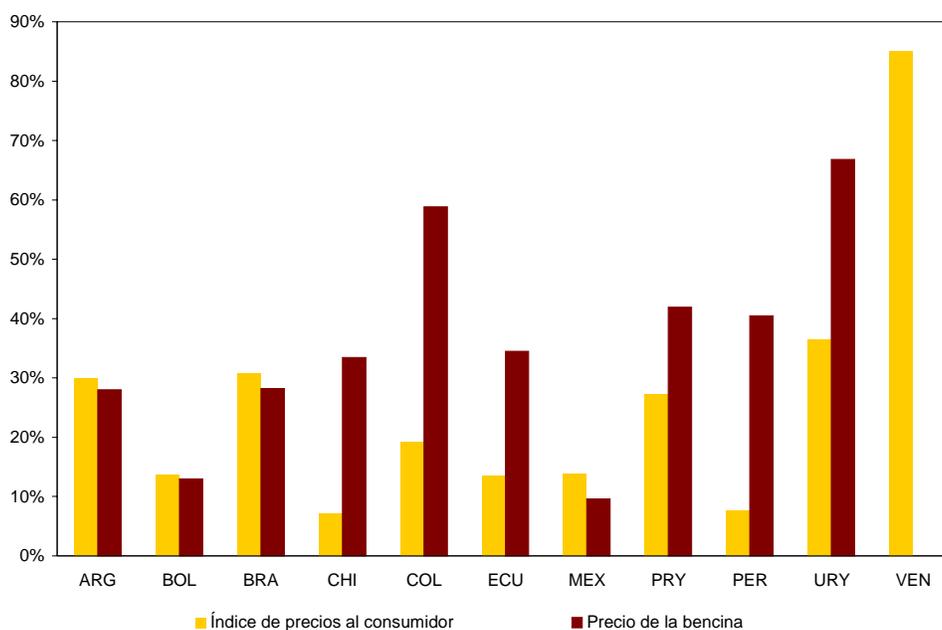
	Inflación acumulada en el año		Inflación acumulada en el período		Inflación acumulada en 12 meses en mayo de cada año	
	2004	2005	2005	2006	2005	2006
	Diciembre 2003- diciembre 2004	Diciembre 2004- diciembre 2005	Diciembre 2004- mayo 2005	Diciembre 2005- mayo 2006	Mayo 2004- mayo 2005	Mayo 2005- mayo 2006
Argentina	7,9	10,7	3,5	3,3	7,7	10,6
Bolivia
Brasil	14,7	-1,0	0,9	0,2	8,5	-1,7
Chile	7,8	3,2	4,3	8,9	4,5	7,7
Colombia	4,6	2,1	2,4	4,4	3,0	4,0
Costa Rica	17,7	12,1	5,2	5,8	12,9	12,8
Ecuador	4,3	2,3	10,5	16,0	1,9	27,4
El Salvador	13,2	7,1	2,9	5,3	11,8	9,7
Guatemala
Haití
Honduras
México	8	3,3	1,6	5,3	3,8	7,1
Nicaragua
Panamá
Paraguay	4,7	10,8	5,1	1,9	8,6	7,7
Perú	4,8	3,7	0,8	0,9	1,4	3,8
República Dominicana
Uruguay	5,1	-2,2	-1,5	6,5	-4,0	5,8
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	22,5	14,2	9,4	5,3	18,9	10,0
América Latina						
(Promedio no ponderado)	9,6	5,5	3,8	5,3	6,6	8,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

El aumento de los precios internacionales del petróleo y de los combustibles, tal como se mencionó, ha sido un factor que ha influido en gran medida en la evolución de los precios internos en los países de la región. Pese a que ha afectado principalmente a los países importadores netos de estos productos, también ha tenido consecuencias en los que son exportadores netos de crudo pero importadores de combustibles y otros productos refinados. El efecto final en los precios internos de los países, derivado del incremento de los precios de los combustibles, los servicios de transporte y los servicios básicos, ha dependido de las políticas nacionales de regulación y fijación de los precios internos. Como indicador de las alzas sufridas por los precios de los combustibles en los países, se analizó la evolución de los precios de la gasolina en los

países de América del Sur.¹⁴ En 2005 y con relación a 2004, el mayor encarecimiento de la gasolina se registró en Perú (8,9%), Colombia (7,4%), Bolivia y Chile (ambos, un 5,7%). Con relación al 2002, año a partir del cual empezaron a elevarse marcadamente los precios de los combustibles en los mercados internacionales, en Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay el precio de de la gasolina ha anotado un aumento notablemente superior a la variación acumulada del índice de precios al consumidor. Mientras tanto, en República Bolivariana de Venezuela los precios de estos productos se han mantenido estancados en el período considerado (véase el gráfico IV.12).

Gráfico IV.12
AMÉRICA DEL SUR Y MÉXICO: ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR Y PRECIO DE LA GASOLINA, VARIACIÓN ACUMULADA EN EL PERÍODO 2003-2005



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Precio de los combustibles en América del Sur y México", información estadística [en línea] <http://www.eclac.cl/dmni/>.

C. EMPLEO Y SALARIOS

El crecimiento económico relativamente elevado alcanzado en los últimos años tuvo un notable efecto en los mercados de trabajo de la región. De hecho, 2005 fue el tercer año seguido en el que se apreció un importante aumento de la tasa de ocupación, que en esta ocasión se elevó 0,5 puntos porcentuales, a un 53,6% de la población en edad de trabajar. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que esto recién supone la recuperación de la tasa de ocupación regional alcanzada en 1997.¹⁵

¹⁴ Véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Recursos Naturales e Infraestructura [en línea] <http://www.eclac.cl/dmni/>.

¹⁵ Se trata del promedio ponderado de las tasas de ocupación de 16 países, que representan el 88,9% de la población total de América Latina y el Caribe. La tasa de ocupación equivale al porcentaje de la población en edad de trabajar que tiene trabajo.

Como se verá, la recuperación del empleo a partir de 2003 cambió marcadamente su carácter y se basa cada vez más en la generación de empleo asalariado, lo que refleja la creciente confianza de las empresas en las perspectivas de crecimiento. En este contexto, se destaca el aumento del empleo en el sector formal de muchos países de la región.

En un entorno de favorable evolución de las economías, la tasa de desempleo descendió más de un punto porcentual, a un 9,1%, su nivel más bajo desde mediados de los años noventa. Esta reducción reflejó no solamente el aumento del nivel de ocupación sino también una desaceleración de la oferta laboral. De hecho, la tasa de participación disminuyó 0,3 puntos porcentuales, a un 59,2% de la población en edad de trabajar, de manera que la fuerza laboral urbana se expandió solamente un 1,8%, cifra inferior a la tendencia de los años recientes.

La evolución de los últimos años muestra que un crecimiento relativamente alto tiene consecuencias favorables en los mercados de trabajo. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la tasa de desempleo continúa siendo elevada y que se estima que 18 millones de personas todavía se encuentran sin trabajo. Además, si bien en 2004 y 2005 hubo un claro repunte de la generación de empleo formal, una perspectiva a más largo plazo muestra que en los últimos 25 años la gran mayoría de los nuevos puestos de trabajo surgieron en el sector informal. Por otra parte, una proporción significativa de los nuevos empleos son de bajos ingresos y, en el caso del sector formal, se observa un incremento de relaciones laborales a corto plazo. Por último, en 2005, la reactivación del mercado laboral no se tradujo en incrementos significativos de los salarios reales, que no se elevaron más de un 0,5%. En consecuencia, para mejorar la situación laboral de grandes sectores de la fuerza de trabajo de la región se requiere un período prolongado de crecimiento económico elevado, con su efecto correspondiente en la demanda laboral, así como políticas laborales y de mercado de trabajo complementarias.¹⁶ A inicios de 2006, la baja de la tasa regional de desempleo continuó en forma más pausada, como consecuencia de un ascenso de la tasa de ocupación y de una moderada recuperación de la tasa de participación, mientras que los salarios reales empezaron a registrar aumentos más significativos.

1. Considerable descenso del desempleo

La tasa de desempleo regional urbano (promedio ponderado) registró una considerable merma, de un 10,2% a un 9,1%, y arrojó el nivel más bajo desde 1994. En términos absolutos, la reducción corresponde a aproximadamente 2 millones de personas. Esta baja ha sido generalizada; solo no se constató en 4 de los 21 países sobre los que se dispone de información, mientras que en 8 la tasa de desempleo retrocedió un punto porcentual o más (véase el cuadro A-22 del anexo estadístico).

En consecuencia, también el promedio simple de las tasas de desempleo declinó de manera marcada, de un 10,0% a un 9,1%, y presentó importantes reducciones en todas las subregiones (véase el cuadro IV.7).

¹⁶ Véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2004 - 2006* (LC/G.2279-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2005, cap. V.

Cuadro IV.7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO, 1991-2005

	1991	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005 ^a
Tasa de desempleo^{b,c}								
Promedio ponderado	7,9	10,0	10,3	10,1	11,0	11,0	10,2	9,1
Promedio simple	9,9	10,6	10,3	10,6	11,1	10,9	10,0	9,1
Tasa global de participación^{c,d}								
Promedio ponderado	58,5	58,8	59,2	58,7	58,9	59,3	59,5	59,2
Promedio simple	57,0	58,3	59,0	59,0	59,2	59,2	59,5	59,5
Tasa de participación hombres ^e	74,6	75,1	73,8	73,5	73,0	72,5	72,7	72,4
Tasa de participación mujeres ^e	38,0	41,7	43,8	44,3	44,2	45,0	44,9	45,4
Tasa de ocupación^{c,d}								
Promedio ponderado	53,9	53,3	52,9	52,5	52,1	52,6	53,1	53,6
Promedio simple	51,2	52,0	52,4	52,2	52,1	52,3	53,0	53,5
Salario medio real								
Promedio ponderado	86,8	95,2	100,0	100,1	98,5	94,5	95,5	95,9
Mediana	82,5	94,1	100,0	101,0	102,9	103,3	103,6	103,8
Salario mínimo real								
Promedio ponderado	90,2	92,7	100,0	104,5	104,4	105,9	111,6	117,7
Mediana	97,5	96,3	100,0	101,7	101,7	103,0	103,6	105,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b 23 países.

^c Series ajustadas por los cambios metodológicos realizados en Argentina (2003), Brasil (2002) y México (2005).

^d 16 países.

^e Promedio simple de 14 países.

La contracción inusualmente notable de la tasa de desempleo regional se debe a la coincidencia de una dinámica generación de empleo y de una baja de la tasa de participación regional.

2. Reducción de la participación laboral

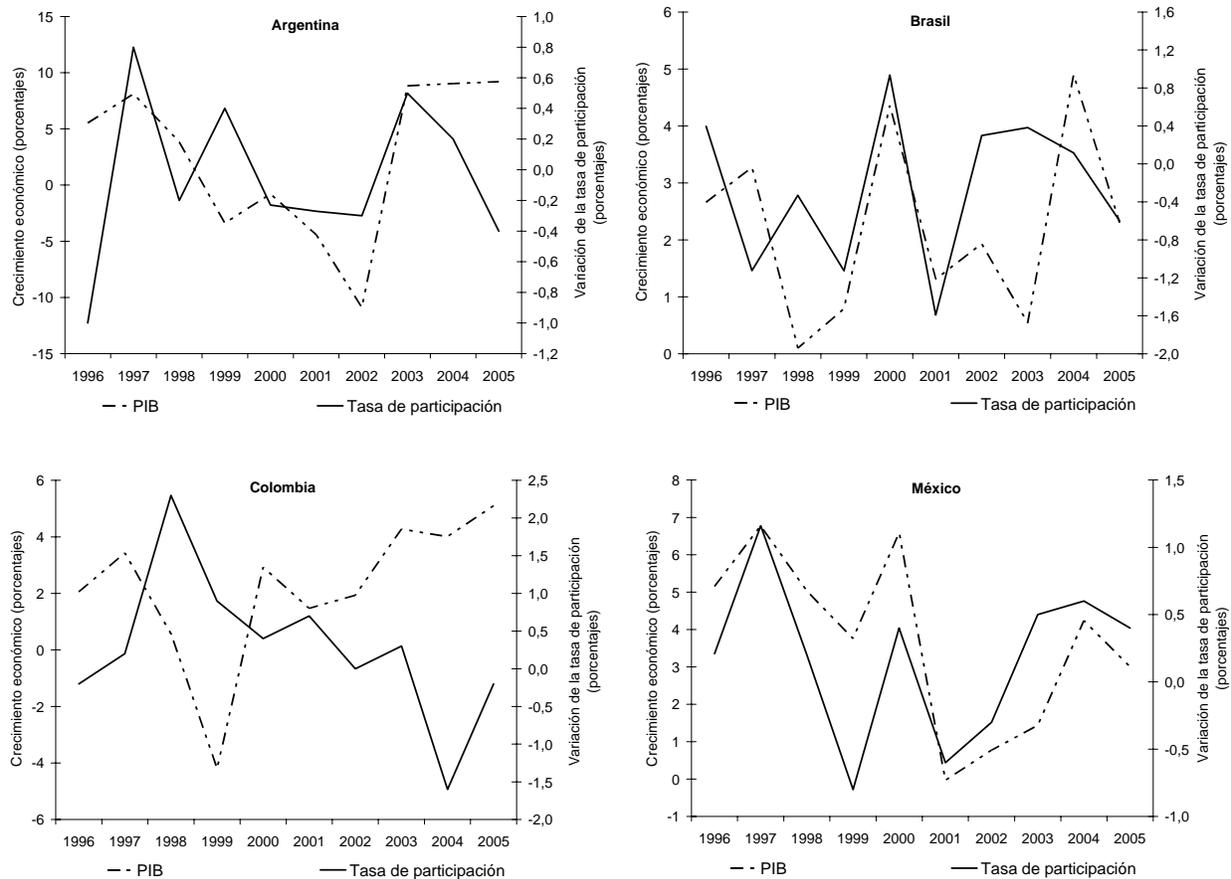
A nivel regional, el promedio ponderado de la tasa global de participación laboral descendió de un 59,5% a un 59,2%, lo que limitó el incremento de la población económicamente activa. Esta retracción fue en cierta manera sorpresiva, en vista de que en el pasado reciente, en años con un crecimiento económico relativamente elevado generalmente se registró un repunte de la oferta laboral, por efecto de la mejora de las oportunidades.

Cabe señalar que el retroceso de la tasa de participación no fue generalizado, pues en 11 de los 19 países sobre los que se dispone de información la tasa aumentó o se mantuvo estable y, en consecuencia, el promedio simple de las tasas no acusó una contracción. Sin embargo, entre las economías que mostraron una participación decreciente figuraron varias de las más grandes de la región (Argentina, Brasil, Colombia, Perú y República Bolivariana de Venezuela), lo que determinó la mencionada declinación del promedio regional ponderado.

A largo plazo, la participación depende de factores individuales como la edad, el sexo y el nivel educativo, así como de los valores socioculturales dominantes. Como se ha planteado en una edición

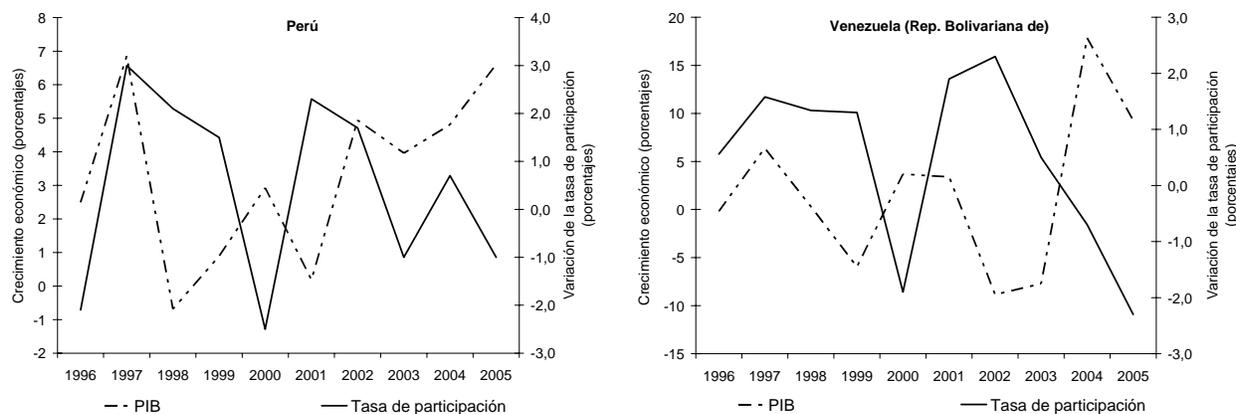
anterior del *Estudio económico*,¹⁷ es difícil proyectar la evolución a corto plazo de esta tasa, debido a la diversidad de las estrategias aplicadas por los hogares frente a diferentes coyunturas económicas. Esta diversidad de reacciones se registra en todos los países, pero —como se muestra en el gráfico IV.13— hay ciertas pautas que diferencian a algunos casos de otros. Si se observa el comportamiento de la tasa de participación durante los últimos años, México se destaca como el caso más claro de una correlación positiva con el crecimiento económico. Argentina y Brasil muestran una tendencia menos clara, aunque en los últimos 10 años también prevaleció una evolución a la par del crecimiento económico.

Gráfico IV.13
CRECIMIENTO ECONÓMICO Y PARTICIPACIÓN LABORAL



¹⁷ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2001- 2002*(LC/G.2179-P/E), Santiago de Chile, agosto de 2002, pp. 86-89.

Gráfico IV.13 (conclusión)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En contraste, en Colombia y, sobre todo, en República Bolivariana de Venezuela, la tasa de participación suele expandirse en períodos de bajo crecimiento económico y viceversa. En estos casos, aparentemente, en situaciones de contracción prevalece el factor del perceptor adicional y en períodos de reactivación, el efecto ingreso. En Perú la evolución ha sido más variada, aunque en este país el comportamiento de la oferta laboral se asemeja a lo observado en los dos mencionados anteriormente.

Del análisis de lo ocurrido en 2005 en las economías de mediano o gran tamaño se desprende que la declinación de la tasa de participación a nivel regional obedece a los siguientes elementos. Su baja en Colombia, Perú y la República Bolivariana de Venezuela refleja la continuación del comportamiento de la fuerza de trabajo observado en el contexto de un crecimiento económico relativamente elevado. En Brasil, la merma de la participación podría obedecer a que se mantiene la oferta laboral descendente que ha caracterizado a este país cuando el crecimiento económico ha sido débil. Sin embargo, dado que la economía brasileña continuó generando empleo (la tasa de ocupación aumentó 0,4 puntos porcentuales), no se debería a un efecto de desaliento sino que habría predominado el retiro del mercado de trabajo a causa de un efecto ingreso. Por último, en Argentina se observa una clara interrupción del comportamiento procíclico de la oferta laboral que había caracterizado ese país.

En Argentina, Brasil y República Bolivariana de Venezuela, los jóvenes registraron la mayor baja en la participación laboral. En Argentina se elevó simultáneamente la tasa de ocupación de este grupo etario, mientras que en Brasil esta mostró solo un leve descenso, de 0,1 puntos porcentuales. Por lo tanto, por lo menos en estos casos, aparentemente no ha sido un efecto de desaliento que ha llevado a una menor participación laboral de la población joven. Más bien, es probable que el aumento de los ingresos familiares —principalmente gracias a la expansión del empleo— haya facilitado que un segmento de jóvenes pudiera retirarse del mercado de trabajo y, por lo menos en una proporción importante, dedicarse a sus estudios. En el caso de República Bolivariana de Venezuela, entre 2003 y 2005, la tasa de participación laboral de los jóvenes de 15 a 24 años descendió 5,8 puntos porcentuales, mientras que la tasa de ocupación de este grupo de edad se elevó 0,4 puntos. La gran mayoría de los jóvenes que se retiraron del mercado de trabajo se dedicó a estudiar y la proporción de estudiantes de este grupo etario ascendió de un 30,8% en 2003 a un 34,2% en 2004 y a un 37,8% en 2005.

La evolución de la tasa de participación regional promedio por sexo muestra que se ha mantenido la tendencia al incremento de la participación laboral de las mujeres, mientras que la de los hombres continúa descendiendo (véase el cuadro IV.7). Una excepción son aquellos países de tamaño medio o grande que registraron una significativa reducción de la participación laboral a nivel agregado. En estos casos, la participación laboral de las mujeres se debilitó, en algunos países considerablemente (en Argentina y Brasil 0,7% y en República Bolivariana de Venezuela, 3,0 puntos porcentuales).

3. Expansión del empleo

En la región en su conjunto, el empleo creció alrededor de un 3%, lo que incidió en un aumento de la tasa de ocupación de 0,5 puntos porcentuales. El empleo registró un aumento significativo por tercer año consecutivo, y en 2005 fue bastante generalizado en los países (véase el cuadro IV.8).

Cuadro IV.8
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO SEGÚN PAÍSES, 2004 Y 2005

	Tasa de ocupación		Tasa de desempleo		Salario medio real ^a		Salario mínimo real ^a	
	2004	2005 ^b	2004	2005 ^b	2004	2005 ^b	2004	2005 ^b
Argentina	39,7	40,5	13,6	11,6	10,0	6,1	54,5	31,8
Bolivia	55,0	...	6,2	...	2,4	...	-4,2	-5,1
Brasil	50,6	51,0	11,5	9,8	0,7	-0,3	3,4	5,8
Chile	48,5	49,2	8,8	8,0	1,8	1,9	2,8	1,9
Colombia	53,2	54,0	15,4	14,0	1,0	1,1	1,8	1,2
Costa Rica	50,9	53,0	6,7	6,9	-2,6	-1,9	-1,6	0,3
Ecuador	49,7	50,1	11,0	10,7	2,4	3,0
El Salvador	48,2	48,3	6,5	7,3	-1,4	-4,5
Guatemala	54,3	...	4,4	...	-2,4	...	0,3	-1,4
Haití	-14,7	-13,2
Honduras	47,6	48,6	8,0	6,5	0,8	5,8
Jamaica	56,8	56,7	11,7	11,3	-12,0	4,1
México	55,8	56,6	5,3	4,7	0,2	-0,1	-1,3	-0,1
Nicaragua	49,6	50,8	9,3	7,0	-2,2	0,2	4,0	4,0
Panamá	55,9	57,4	14,1	12,0	0,3	1,9	0,9	-3,0
Paraguay	58,8	58,2	10,0	7,6	-2,7	1,1	-3,3	2,0
Perú	61,6	60,7	9,4	9,6	1,1	-1,9	4,6	-1,6
República Dominicana	46,0	45,9	18,4	18,0	-24,2	16,7	-14,4	18,7
Trinidad y Tabago	50,9	51,4	8,4	8,0	-3,6	1,5
Uruguay	57,8	58,6	13,1	12,2	0,0	4,6	-0,2	70,2
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	58,1	58,1	15,3	12,4	-3,9	0,1	11,3	11,8

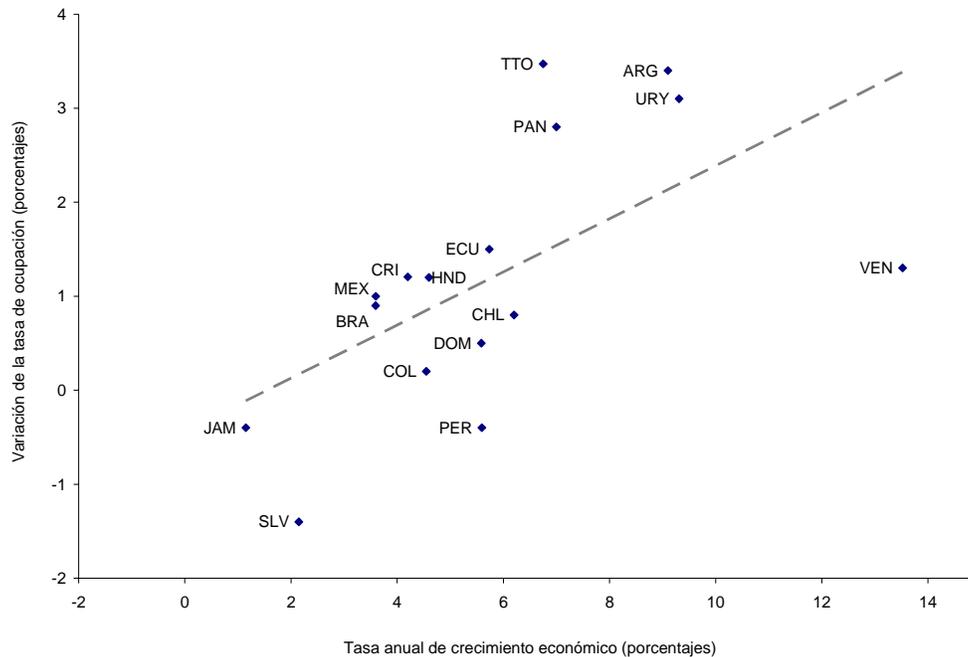
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Tasas de variación.

^b Cifras preliminares.

Como se muestra en el gráfico IV.14, en el bienio 2004-2005 ha existido una correlación bastante estrecha entre el crecimiento económico y la variación del nivel de empleo, que explica este repunte.

Gráfico IV.14
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EMPLEO, 2004-2005



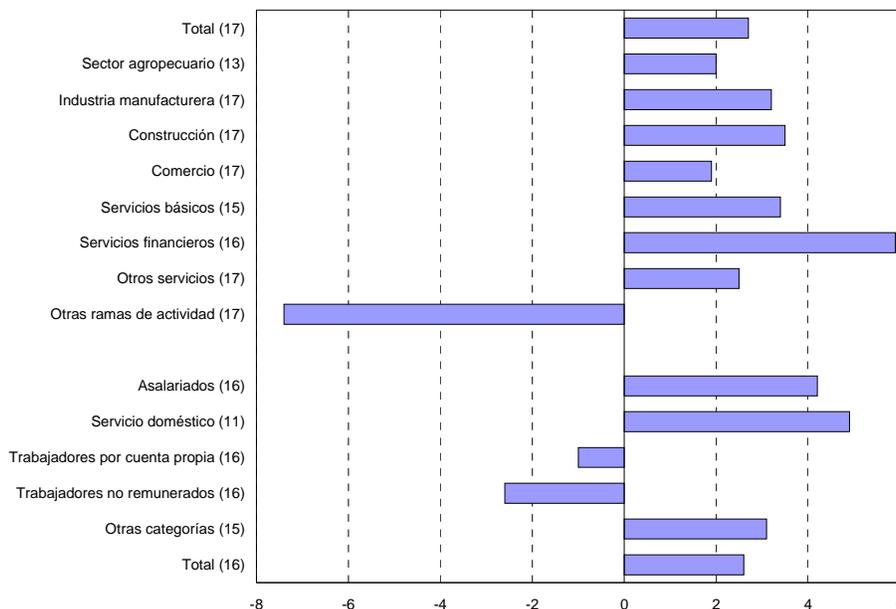
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Cabe señalar que las características de la generación de empleo han cambiado marcadamente en el transcurso de los últimos años. En lo que respecta a la categoría de ocupación, se pasó de una elevada concentración del nuevo empleo en el trabajo por cuenta propia en 2003 a una aceleración de la creación de puestos de trabajo asalariados en 2004 y una concentración casi exclusiva de los nuevos empleos en este sector en 2005 (véase el gráfico IV.15).¹⁸ De hecho, el empleo asalariado creció un 4,2% en promedio en el 2005, lo que refleja una respuesta muy importante de la demanda laboral al crecimiento económico.¹⁹

¹⁸ En 2003, el trabajo por cuenta propia y el empleo asalariado crecieron un 4,8% y un 2,8%, respectivamente, mientras que las tasas correspondientes a 2004 fueron de un 2,9% y un 3,7%, respectivamente.

¹⁹ Por falta de datos comparables a causa de un cambio metodológico, en este cálculo se excluye a México. Por lo tanto, para evaluar los efectos de la expansión de la actividad económica en la demanda laboral es necesario excluir a este país también del crecimiento económico. La expansión de la región sin México fue del 5,1%.

Gráfico IV.15
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: VARIACIÓN DEL EMPLEO POR RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA DE OCUPACIÓN, 2005
 (En porcentajes)^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las cifras entre paréntesis se refieren al número de países considerados.

^a Cifras preliminares.

Recuadro IV.3 **CAMBIOS EN LAS CARACTERÍSTICAS DE LA DEMANDA LABORAL**

Durante las últimas décadas se ha registrado una creciente heterogeneidad de la estructura del empleo, frecuentemente relacionada con una tendencia a la polarización y a una mayor desigualdad. Estudios a nivel agregado llevados a cabo en varias partes del mundo no han permitido encontrar una causa única para estos procesos. Sin embargo, en la mayoría de los casos se ha identificado como causa principal un cambio tecnológico, que estimularía la demanda de mano de obra calificada en detrimento de quienes tienen menos formación. Otros factores que han sido mencionados al respecto son la reestructuración de los mercados, las reformas laborales, la reducción del salario mínimo real, el debilitamiento de los sindicatos y precios relativos desfavorables para la mano de obra, a causa de las políticas macroeconómicas prevalecientes. Sin embargo, hay notables discrepancias con respecto al peso que se atribuye a cada uno de esos factores.

Dado que en algunos estudios se indica que la influencia de los diferentes factores varía según el sector analizado, una propuesta metodológica ha sido profundizar el nivel de análisis y estudiar los cambios de las características de la demanda laboral a nivel sectorial. Una revisión de la literatura en materia de cambios en los sectores productivos en América Latina —y sobre todo de los efectos del cambio tecnológico y organizativo en la demanda laboral y sus características— muestra tendencias heterogéneas. Por una parte, se han observado importantes procesos de aumento del nivel de calificación (*upskilling*) de la estructura ocupacional, tanto con respecto a la generación de nuevos puestos de trabajo que requieren una mayor formación como a exigencias crecientes para el personal de los puestos existentes. Sin embargo, no se trata de un proceso generalizado ya que se han observado, en primer lugar, ciertos rubros que no registran tendencias de este tipo y, en segundo lugar, procesos simultáneos de pérdida de calificaciones (*deskilling*), incluso en la misma empresa. En este último caso, se reforzaría la ampliación de la brecha salarial, dado que se premia al personal más calificado y se limitan los aumentos salariales de las personas que están en posiciones de baja demanda. A este proceso habrían contribuido los cambios organizativos que profundizan la heterogeneidad de las condiciones laborales, por ejemplo la subcontratación.

Recuadro IV.1 (conclusión)

Un estudio de caso del sector portuario chileno confirma los variados efectos de los cambios organizativos y tecnológicos en el empleo y las condiciones de trabajo. Los cambios organizativos abarcaron un sistema diferenciado de concesiones de puertos y modificaciones en el sistema de trabajo y los tecnológicos nuevos tipos de grúas y tecnologías de la información y las comunicaciones. Estos cambios influyeron positivamente en la productividad del sector, pero muchas de las expectativas relacionadas con el empleo solo se cumplieron de manera parcial. Por ejemplo, si bien en términos generales aumentaron los requisitos de calificación de los trabajadores portuarios, no se dio una concentración del trabajo en un número limitado de trabajadores altamente calificados, como se suponía. En el caso del sistema mixto, en el que una parte del puerto es operada por una única empresa (monooperadora) y otra por varias empresas activas (multioperadores), el elevado desempleo en las principales zonas porteñas incidió en un aumento de la oferta laboral. Este incremento, en el contexto de una marcada presión por reducir costos, el carácter discontinuo del trabajo y una productividad creciente que limita la demanda laboral, llevó a un aumento de la proporción del trabajo ejecutado por personal temporal, con un bajo número de turnos por mes. En consecuencia, se observó una cada vez mayor polarización de la fuerza laboral portuaria, con un grupo relativamente pequeño de trabajadores altamente calificados y crecientemente polivalentes en la cima de la estructura ocupacional y un segmento creciente de trabajadores temporales, con un nivel relativamente bajo de calificación en su base. En esta nueva estructura ocupacional, los trabajadores portuarios de nivel medio han perdido su participación.

Las diferencias de la estructura organizativa se reflejan también en la distribución del trabajo disponible y, en consecuencia, de los ingresos. Mientras que en los sistemas mixtos (monooperadores y multioperadores) se observa un creciente subempleo, caracterizado por el número decreciente de turnos por trabajador y, por lo tanto, por una baja de los ingresos medios, los datos sobre el trabajo portuario organizado por un único operador reflejan tendencias más favorables.

De esta manera, el estudio confirma el rechazo a un determinismo tecnológico. El efecto de las nuevas tecnologías depende de la reorganización del proceso productivo, ante la cual no existe una adaptación inmediata de la estructura organizativa, ni una manera única ni obvia de hacerlo. Además, hay factores no relacionados con el cambio tecnológico que también influyen en las características del empleo sectorial.

En el estudio de caso también se resalta que cualquier intervención pública que intente potenciar el efecto favorable del cambio tecnológico y organizativo en el empleo y limitar sus consecuencias negativas debe tener en cuenta las características específicas del sector en cuestión. Sobre todo en las actividades que suponen una demanda laboral discontinua, como en el caso del trabajo portuario, el cambio organizativo que afecte a los recursos humanos tiene que darse en una perspectiva sectorial. De hecho, el sistema portuario chileno todavía está en la búsqueda de la mejor solución para integrar los objetivos estratégicos (aumento de la productividad con menores costos e interrupciones de la actividad portuaria) y el consiguiente cambio tecnológico y organizativo con una política de recursos humanos sostenible a largo plazo. Para lograr estas metas se requiere mejorar la coordinación en diferentes niveles, a saber, entre las empresas del sector, entre estas y los trabajadores y entre las empresas, los trabajadores y el sector público.

Fuente: Andreas Raithelhuber y Jürgen Weller, “Reestructuración sectorial y cambios en las pautas de la demanda laboral”, *serie Macroeconomía del desarrollo*, N° 38 (LC/L.2372-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), julio de 2005. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.112.

Por otra parte, el volumen del empleo por cuenta propia prácticamente se estancó. Existen dos dinámicas que determinan el crecimiento del empleo por cuenta propia, esto es, el aprovechamiento de las oportunidades creadas por economías en expansión para la producción y venta de bienes y servicios y la “autogeneración” de empleo, para compensar la falta de demanda laboral de las empresas. Después de varios años de reactivación económica y en el contexto de una demanda laboral dinámica, aparentemente en 2005 este segundo tipo de estrategia perdió su atractivo, y cierta cantidad de personas aprovecharon las nuevas oportunidades de empleo asalariado para abandonar su trabajo por cuenta propia. Aparentemente, esto determinó la leve contracción de este tipo de empleo, aunque seguramente también durante ese año

se crearon nuevos empleos informales para aprovechar la creciente demanda interna de bienes y servicios.²⁰

El empleo en el servicio doméstico creció a una tasa importante (4,9%), de acuerdo con el comportamiento procíclico que lo ha caracterizado durante los últimos años, y que podría reflejar la evolución de los ingresos y perspectivas laborales de los hogares de clase media. Por último, en 2005, el trabajo familiar no remunerado mantuvo su tendencia declinante a largo plazo. Esta últimamente solo se ha interrumpido en años de muy bajo crecimiento como 2001 y 2002 en los cuales, ante la ausencia de alternativas laborales, cierta cantidad de jóvenes habría preferido contribuir a las actividades económicas de su familia.

El análisis del crecimiento del empleo por rama de actividad a nivel regional indica que la industria manufacturera sigue aprovechando la expansión de la demanda interna y las favorables condiciones de competitividad para expandir su producción y contratar mano de obra. El repunte de la demanda interna también se refleja en la generación de empleo en la construcción. La rama servicios financieros, bienes raíces y servicios a las empresas, en la que la cantidad de puestos se contrajo a inicios de la presente década, anotó una expansión de estos del 5% o más por tercer año consecutivo.

Por otra parte, es interesante observar que en el comercio y los servicios comunales, sociales y personales —las dos ramas de actividad no agropecuarias más grandes en términos de empleo y a las que correspondió la mayor parte de los nuevos puestos en los últimos años— el empleo se incrementó a tasas inferiores al aumento global del empleo, aunque el 47% de los nuevos puestos de trabajo se crearon en estas dos ramas.

Sin embargo, en 2005 como en el año anterior, la generación de empleo fue más diversificada que durante gran parte de los años noventa y a inicios de la presente década. Un 19% de los nuevos puestos de trabajo se crearon en la industria manufacturera, un 9% en la construcción y un 19% en la rama de los servicios financieros, bienes raíces y servicios a las empresas.

En una serie de países, el repunte del crecimiento económico ha incidido en una dinámica generación de empleo formal, con tasas que frecuentemente sobrepasan al aumento del empleo a nivel agregado. En el cuadro IV.9 se muestra la evolución del empleo formal en algunos países de la región. Se considera empleo formal a los puestos de trabajo cubiertos por un sistema integral de seguridad social o, en dos casos (Jamaica y Perú), a los trabajadores contratados por empresas formales.

²⁰ De hecho, en 9 de los 16 países sobre los que se dispone de información se registró un retroceso del empleo por cuenta propia en términos absolutos en 2005.

Cuadro IV.9
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INDICADORES DE EMPLEO FORMAL, 1998-2005
(Índice 2000=100)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005 ^a
Argentina ^b	95,7	99,3	100,0	101,0	93,1	96,2	107,0	118,4
Brasil ^c	100,8	98,2	100,0	102,9	101,6	104,2	109,5	115,7
Chile ^b	97,0	96,1	100,0	101,6	103,4	105,9	109,6	118,2
Costa Rica ^d	94,2	98,5	100,0	97,6	104,0	106,9	110,9	116,1
El Salvador ^d	82,6	102,1	100,0	102,7	102,4	107,8	104,9	106,9
Guatemala ^d	97,7	98,3	100,0	102,2	104,9	105,5	108,9	...
Jamaica ^e	107,3	103,8	100,0	98,0	97,4	96,3	97,3	98,4
México ^d	89,3	94,4	100,0	99,5	98,6	98,2	99,5	102,5
Nicaragua ^d	84,1	91,4	100,0	101,8	101,0	103,7	112,9	123,2
Perú ^e	109,0	102,7	100,0	98,1	98,1	99,8	102,5	107,1
Uruguay ^{d,f}	100,0	94,6	90,6	92,6	95,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b Trabajadores afiliados al sistema de pensiones.

^c Trabajadores cubiertos por la legislación social y laboral.

^d Trabajadores cubiertos por la seguridad social.

^e Trabajadores de empresas medianas y grandes.

^f Índice 2001=100.

En el cuadro se indica cómo en los años de bajo crecimiento económico, a fines de los años noventa y a inicios de la década actual, los índices de empleo formal reflejaron la debilidad de la demanda laboral y cómo se recuperaron en años más recientes. Cabe señalar que el repunte es atribuible al resultado combinado de una dinámica generación de empleo asalariado y de la formalización de relaciones labores informales.

Además del nivel de empleo, en varios países también mejoró el índice de subempleo visible (personas ocupadas que trabajan menos de una jornada considerada como normal y que desean trabajar más tiempo). Sin embargo, la mejoría de este indicador no es tan generalizada como en el caso de la tasa de desempleo. El subempleo visible se redujo en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú, mientras que aumentó en Chile, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Uruguay. Otros indicadores de calidad de empleo también permiten apreciar que, a pesar del dinamismo del empleo formal, una proporción importante de los nuevos puestos de trabajo son de baja calidad. Así, en Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras y Uruguay se elevó la proporción de los ocupados que perciben ingresos inferiores a cierto nivel (subempleo invisible) y en Chile y México predominan los empleos temporales entre los contratos formales.

4. Escasa variación de los salarios

Al igual que en 2004, el repunte de la actividad económica impulsó más un ascenso del empleo que un alza de los salarios. En 2005, en la mayoría de los países los salarios medios reales del sector formal registraron modestas variaciones, de una baja de un 2% a un incremento de la misma magnitud. En

consecuencia, la mediana y el promedio ponderado regionales de los salarios medio reales apenas crecieron un 0,2% y un 0,5%, respectivamente (véase el cuadro IV.7).

Las excepciones son algunos países en recuperación de una profunda crisis económica, que —en el contexto de una elevada inflación— había traído aparejada una notable contracción de los salarios reales. En estos casos (Argentina, República Dominicana, Uruguay) se registraron incrementos que superaron un 4% (véase el cuadro IV.8). Para apoyar la recuperación del poder de compra de los ingresos laborales, en estos tres países las autoridades aplicaron políticas salariales activas, entre las que se destacaron marcados aumentos del salario mínimo, de un 32%, un 19% y un 70%, respectivamente, en términos reales. Dado que también en Brasil, Honduras y República Bolivariana de Venezuela los salarios mínimos reales crecieron en términos reales, más de un 5%, se puede constatar un cambio con respecto a la manera en que se usó este instrumento durante los años noventa. De hecho, durante la mayor parte de la década pasada prevaleció claramente un manejo cauteloso del salario mínimo, orientado a no elevar los costos laborales y no crear presiones inflacionarias, de manera que entre 1990 y 1997, en la mediana de 20 países su valor real se contrajo un 0,9% por año. En contraste, desde 1998 se registran aumentos salariales más generalizados y entre 1997 y 2005, la mediana de las tasas de crecimiento acusa un ascenso anual de un 1,3% y el promedio ponderado, de un 2,7%. La marcada expansión del salario mínimo real en 2005 incidió en un incremento regional de un 2,0% de su mediana y un 5,5% de su promedio ponderado. No obstante, cabe señalar que esta política activa no es generalizada, ya que en 2005 en siete países el salario mínimo real descendió o se mantuvo constante y en otros cuatro no creció más de un 2%.

5. Las perspectivas para 2006

Durante los primeros meses de 2006 la baja de la tasa de desempleo se ha mantenido, si bien a un ritmo más pausado. Se estima una reducción de esta tasa, de un 9,6% en el primer semestre de 2005 a un 8,8% en el año en curso. Dado que la tasa de ocupación regional sigue creciendo con dinamismo, la moderación de la merma del desempleo se debe a que la tasa de participación regional dejó de declinar y se recuperó levemente. En lo que respecta a las economías más grandes de la región, la atenuación del crecimiento económico de Brasil en 2005 se reflejó con rezago en algunos indicadores laborales, y la tasa de ocupación se estancó (véase el cuadro IV.10). La aceleración de la economía en México incidió en un repunte de la tasa de ocupación y, a pesar de un incremento de la oferta laboral, una disminución del desempleo. Los otros países sobre los que se dispone de información también muestran mejorías de sus respectivas tasas de desempleo y ocupación, y en ellos continuó la dinámica generación de empleo formal. En el primer trimestre se destacó el aumento de la tasa de crecimiento de empleo formal en México y Perú (5,5% y 6,2%), mientras que esta tasa se atenuó algo en Argentina y Brasil, aunque la generación de empleo formal sigue manteniendo un elevado dinamismo (8,6% y un 5,1%, respectivamente). En el segundo semestre de 2006, la mejoría de la tasa de desempleo se desaceleraría y se estima una cifra anual de un 8,6%, después del 9,1% de 2005.

Durante los primeros meses de 2006, en ningún país sobre los que se cuenta con información se registró una contracción de los salarios reales y en varios de ellos los incrementos salariales se aceleraron. En consecuencia, en el promedio simple de nueve países, los salarios reales del sector formal aumentaron un 3,2%, con alzas considerables en Argentina, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela.

Cuadro IV.10
**AMÉRICA LATINA: TASAS DE DESEMPLEO Y DE OCUPACIÓN, SALARIO MEDIO REAL,
 PRIMER SEMESTRE, 2005 Y 2006**

	Tasa de desempleo		Tasa de ocupación		Salario medio real ^a	
	2005	2006 ^b	2005	2006 ^b	2005	2006 ^c
América Latina y el Caribe	9,6	8,8	53,3	53,9
Argentina	12,6	11,1	54,3	55,7	89,8	96,9
Brasil	10,3	10,0	50,7	50,6	82,4	83,9 ^d
Chile	8,3	8,3	49,3	50,2	108,6	110,3 ^d
Colombia	15,0	13,5	52,9	53,7	101,6	104,3 ^d
Costa Rica	105,9	105,9 ^e
Ecuador	11,1	10,3	49,4	50,0 ^d
México	4,9	4,3	56,1	57,5	106,2	106,6
Nicaragua	103,2	107,0 ^d
Perú	10,5	9,1	60,6	60,8 ^d
Uruguay	...	12,5	...	52,9	80,5	84,9 ^f
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	13,3	10,7	57,5	58,2	74,6	77,5 ^e

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Índice 2000=100.

^b Estimación.

^c Cifras preliminares.

^d Promedio enero-abril.

^e Promedio enero-marzo.

^f Promedio enero-mayo.